

# La Esfera

14 AGO 1921

Año VIII Núm. 397

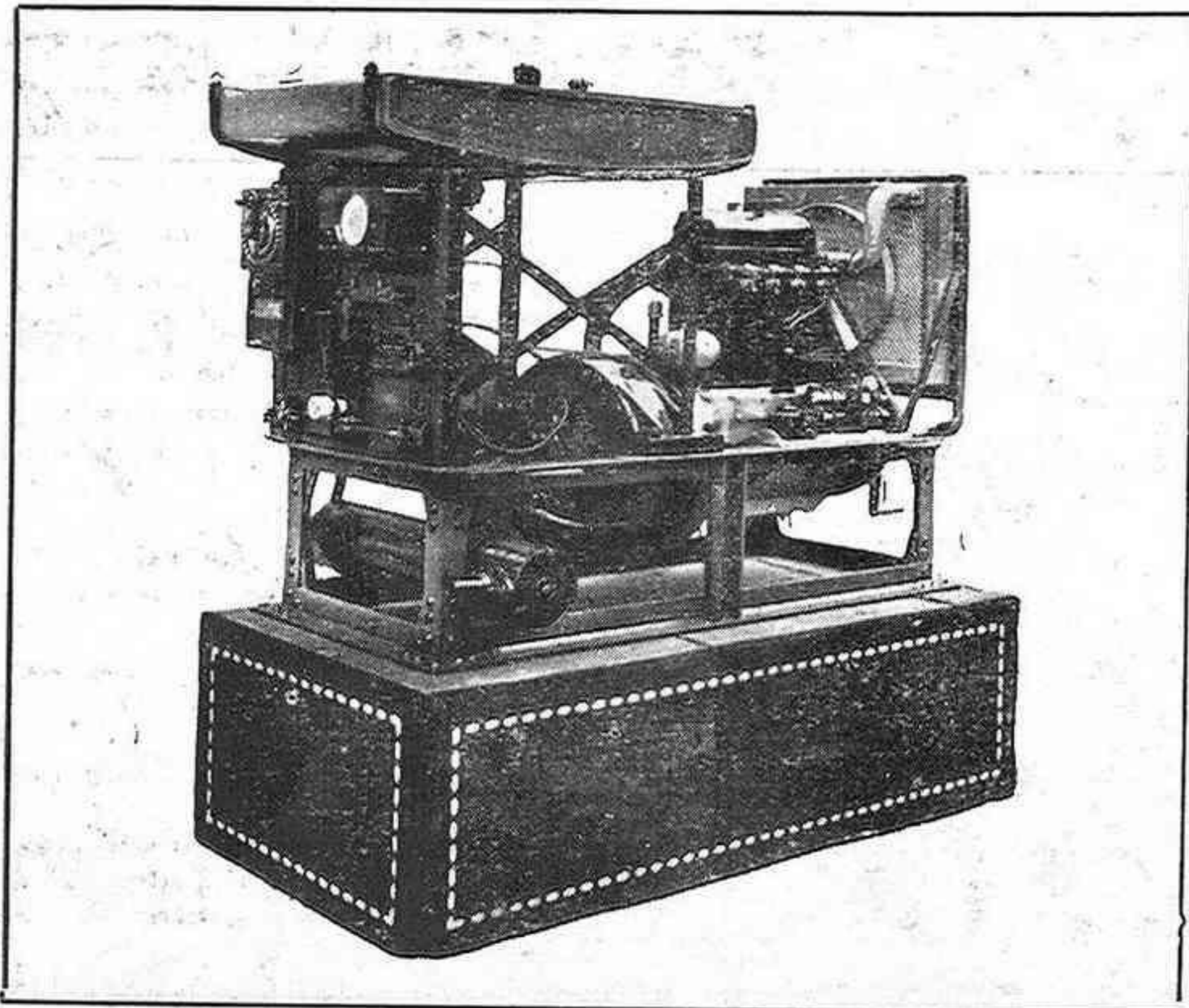
Precio: Una peseta



CARMEN, cuadro original de José Cruz Herrera

BIENOS  
BIBLIOTECA

# LAS COMODIDADES DEL VERANEO



Poder disponer de un buen ventilador es otra de las comodidades que ofrece la electricidad, y ninguno reúne las condiciones que ofrecen los que fabrica la A. E. G.

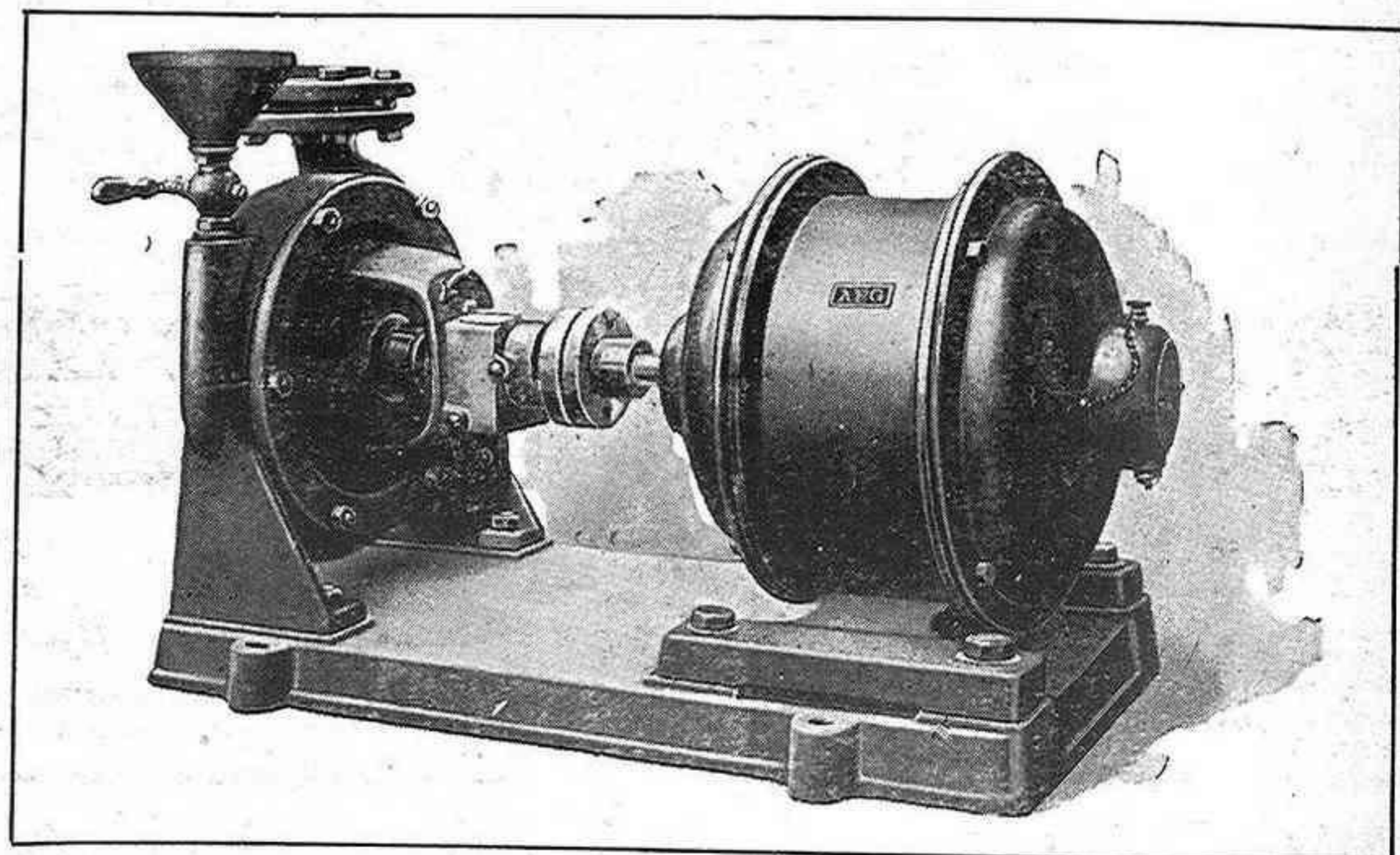
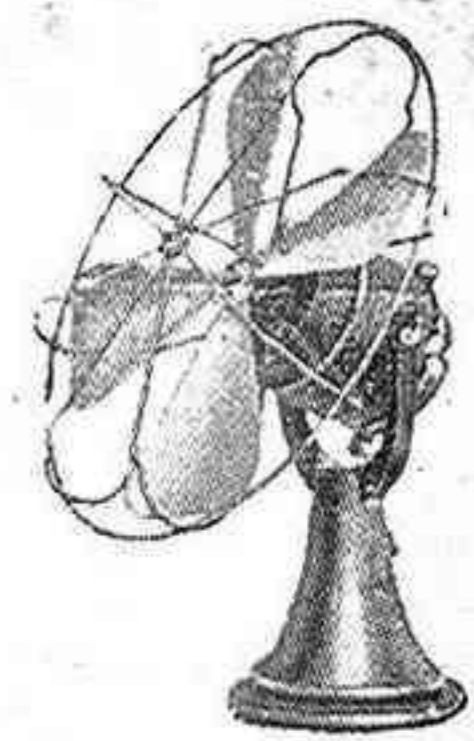
Finalmente, nada tan cómodo como poder disponer en abundancia del agua tan necesaria siempre, y sobre todo en verano, para los servicios de baños, riegos, limpieza y menajes de cocina, etc., y esto, disponiendo de uno de los grupos de motor-bomba centrífuga de accionamiento eléctrico que la A. E. G. Ibérica de Electricidad, S. A., ofrece á sus clientes, se consigue sin grandes estipendios.

Madrid, Barcelona, Bilbao, Gijón, Sevilla, Valencia, Zaragoza

IRSE á veranear abandonando las comodidades que la residencia fija ha acumulado, y sólo por el prurito de desaparecer de la escena invernal durante los meses de estío, satisfaciendo la vanidad *chic* de la *estupenda* elegancia, resulta poco práctico, si no se cuenta de antemano con la seguridad de poder disponer de los tres elementos indispensables para la vida, como son: el aire, el agua y la luz.

Disfrutar de la tranquilidad que ofrece una casa en pleno campo, ó en las proximidades de una playa, contando con la seguridad de disponer de aquellos tres elementos, es la base para que las comodidades del verano no se vean interrumpidas.

Por eso la A. E. G., que se ha fijado en ello, ofrece unos nuevos grupos de motor-dinamo, de 4 kilovatios en corriente continua, movidos por un pequeño motor de gasolina y en combinación con una batería de acumuladores, para dar de luz, sin grandes gastos, á las casas de campo y hotelitos, que con dificultad pueden surtirse de las Centrales eléctricas establecidas.



## A NUESTROS ANUNCIANTES

En vista de la obligada limitación de espacio que imponen las circunstancias presentes, esta Empresa se reserva el derecho de insertar los anuncios cuya publicación se le ordene, en el número solicitado ó en el siguiente ó siguientes si por exceso de original no pudiera hacerlo en aquél



Incubadora-criadora eléctrica

**"VICTORIA"**

metálica, de facilísimo manejo y resultados sorprendentes.

Para 50 huevos, 89 pts., con portes y embalaje.

DETALLES A Menendo G. mez Menéndez. OVIEDO

**ALFONSO FOTOGRAFO**  
6, Fuencarral, 6

## Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**

### "ODEON" desea

que en cada casa haya una máquina parlante y discos que proporcionen honesto y económico recreo á la familia, y á este fin VENDE A PLAZOS y CON PRECIOS DE CONTADO cuantos artículos figuran en sus catálogos. En la imposibilidad de citar todas las novedades del mes, rogamos al público solicite catálogos y suplementos, que le enviaremos gratis.

### DISCOS NUEVOS, DOBLES, Á 10 PESETAS

#### RAQUEL MELLER

Milonguita.  
Una más.

Sus picaros ojos.  
La barba blanca.

¿Son celos?  
Oración á Santa Rita.

Mañana.  
Mi copla.

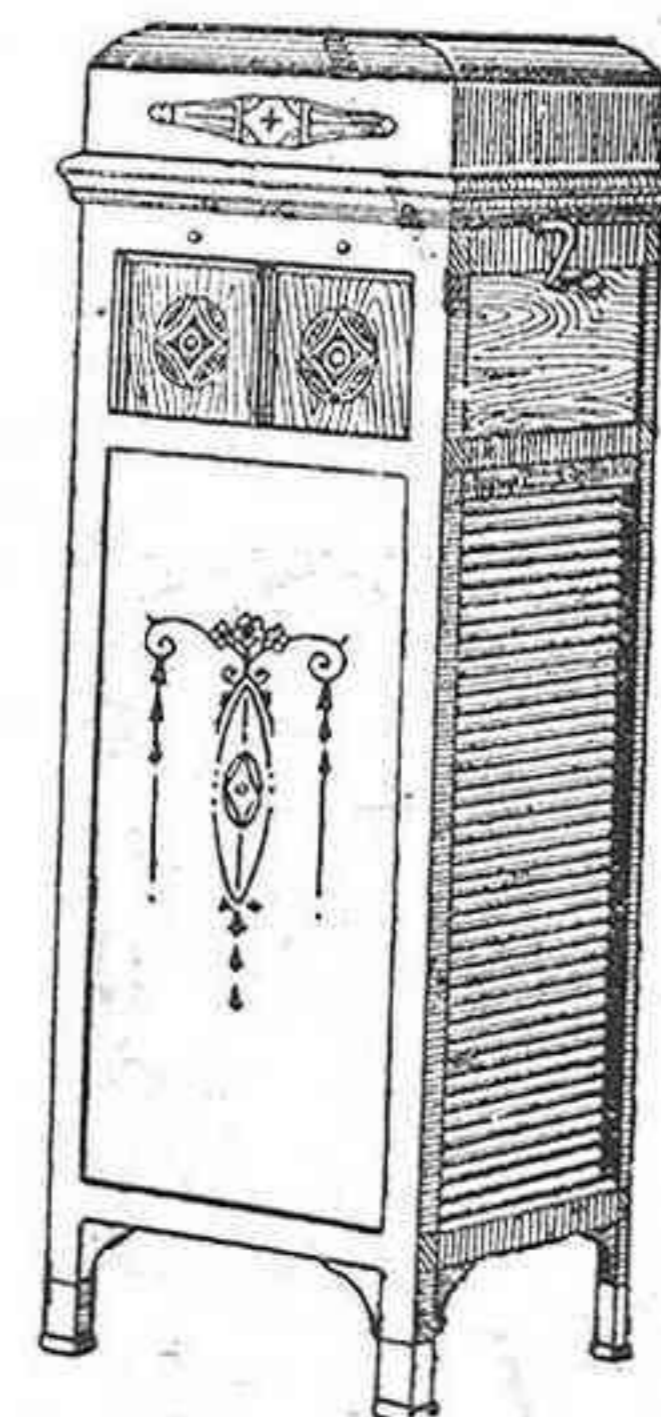
Animas puras.  
Espera.

#### MERCEDES SERÓS

Diego Montes.  
Juan Manuel.

#### SALUD RUIZ

Mi hombre (mon homme).  
¡Nena!



«EL PRÍNCIPE CARNAVAL»  
Vals del Champaña, Mary Ysaura y coro.—Las modas, la misma.

Canción del opio, Mary Ysaura.—Serenata á la luna, la misma.

Canción del viajero, Gandía y coro.—Pasacalle de las manolas, Lledó, Saavedra, Santa María y coro.

Fox-trot del amor, Saavedra. Fox-trot de los martillos, orquesta Marchetti.

Canción española, J. Hidalgo y coro.—Los pápiros, guajiras, Hidalgo.

Las violeteras, Lledó y Santa María.—Tango argentino, Saavedra y Santa María.

«LOS PÁPIROS»  
Espuma de Champaña, Panach.—Pasacalle, Panach.

Solicite usted Catálogos y condiciones de VENTAS A PLAZOS dirigiéndose á **ODEON, Preciados, 1, MADRID**  
Casa fundada en 1905. — Grandes talleres para la compostura de aparatos

**SULFHYDRAL CHANTEAUD**  
de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para preservación y Tratamiento de la GRIPPE, ANGINA, BRONQUITIS, LARINGITIS, CATARRALES, SARAMPIÓN, COQUELUCHE, VIRUELA.  
Depósito en LAS BUENAS BOTICAS y URIACH C<sup>o</sup>, 49, Bruch, BARCELONA

**EL MEJOR POSTRE**  
Carne de membrillo  
JUSTO ESTRADA  
PUENTE GENIL

# SAN SEBASTIÁN

## Banco de Vizcaya

Capital . . . 40.000.000 de pesetas  
Reserva . . . 21.000.000 —  
BALANCE. 939.329.182 —

### Sucursal de San Sebastián

#### Operaciones que realiza el Establecimiento

Descuento y negociación de efectos sobre España y sobre el Extranjero. Giros sobre plazas de alguna importancia de todo el mundo. Cambio de monedas y billetes extranjeros. Cartas de crédito. Cuentas corrientes é imposiciones á la vista. Imposiciones á tres meses. Imposiciones anuales. Depósitos en custodia. Alquiler de cajas de seguridad. Seguros de cambio. Préstamos y créditos con garantía de fondos públicos y valores industriales. Compra y venta de toda clase de valores en las Bolsas de Bilbao, Madrid, Barcelona, París, Londres, Bruselas, etc. Cobro y negociación de cupones y títulos amortizados. Pago de dividendos pasivos por cuenta de clientes.



Lea Ud. todos los viernes

## NUEVO MUNDO

## Banco Urquijo de Guipúzcoa

### SAN SEBASTIAN

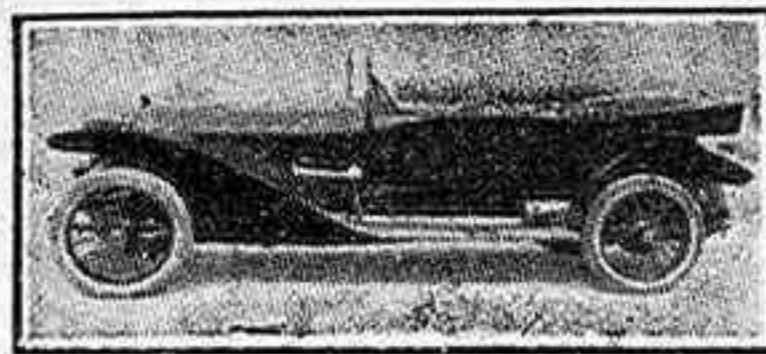
Capital: 20.000.000 de pesetas

Dirección telegráfica y telefónica: URBANK

Domicilio social: Avenida de la Libertad, 30, y Garibay, 36  
(Edificio propiedad del Banco)

#### Principales operaciones que realiza:

Apertura de Cuentas corrientes, Consignaciones é imposiciones á plazo, en pesetas, francos, marcos, dólares, etc.  
Emisión de Giros y Órdenes telegráficas de pago sobre plazas de España y del extranjero.  
Aceptaciones y domiciliaciones.  
Cobro y descuento de Letras.  
Compra y venta de monedas, billetes y cheques extranjeros.  
Cobro y descuento de cupones y Títulos amortizados.  
Depósito de valores y cumplimentación de órdenes en las Bolsas de España y del extranjero.  
Canjes, Conversiones, Empréstitos, Suscripciones, etc.

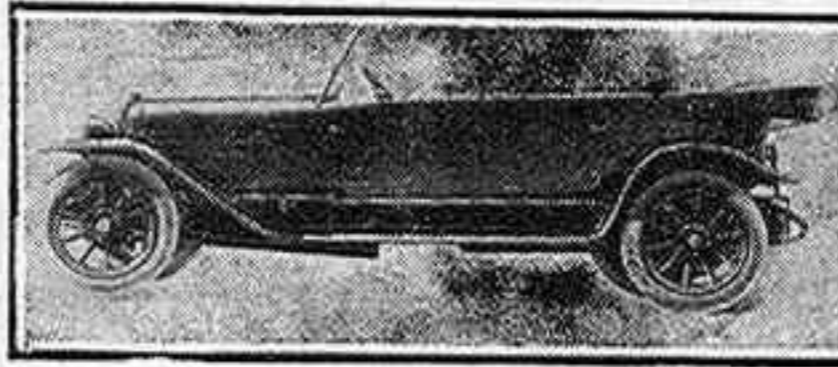


### "GARAGE CONTINENTAL"

Automóvil "Elizalde"

Accesorios :: Stock "Michelin" :: Taller de reparaciones :: Automóviles de alquiler  
CONCESIONARIO de los Automóviles "ELIZALDE"

Propietario: JUAN CIORDIA  
Marina, 4, San Sebastián. Teléfono 909



### Automóviles FIAT

Torpedo FIAT 510 (20-30 HP)  
FIAT Touring Car 510 (20-30 HP)

Representante: Mauricio Damborenea

EXPOSICIÓN: Oquendo, 10  
GARAGE: Miracruz, 16

### JOYERÍA Y PLATERÍA

## Alfonso de Blas y Alonso

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

Loyola, 3 \* Teléfono 25-63

SAN SEBASTIÁN

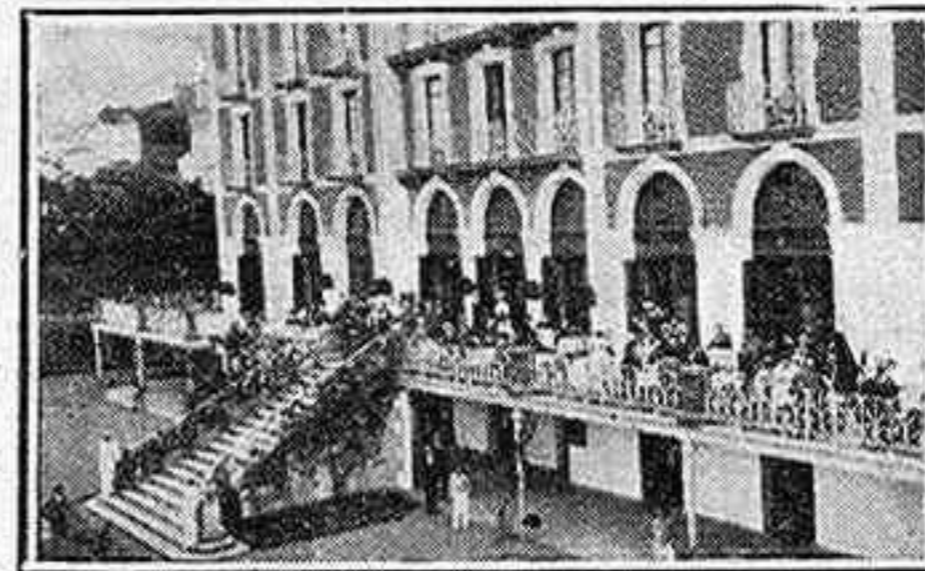
CASAS EN PARÍS Y MADRID

## NUEVO CASINO MIRAMAR

Magnífico panorama

Restaurant de primer orden

Grandes conciertos



## FUENTERRABÍA

Espléndido parque

Té dansant - Bailes - Verbenas

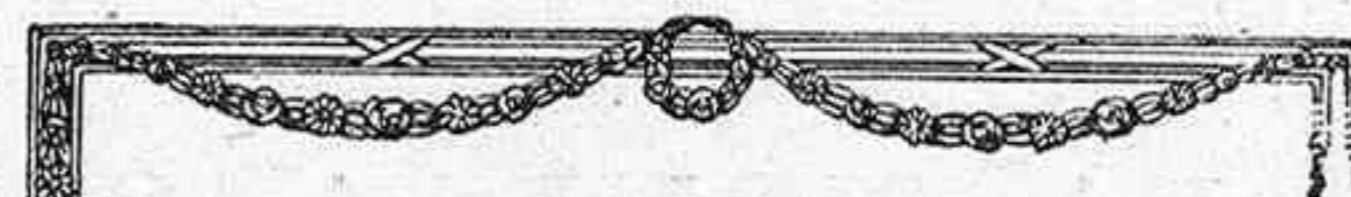
Atracciones

## Protito

Estudio fotográfico en planta baja

GRANDES NOVEDADES EN RETRATOS  
Y FOTOGRAFÍAS EN RELIEVE

Loyola, 4, SAN SEBASTIÁN



ROBES - MANTEAUX  
AMAZONAS

HABIT MAKER  
BREECHES

### FERNAND

MODISTA - SASTRE

Garibay, 22  
SAN SEBASTIÁN  
Teléfono 23-94

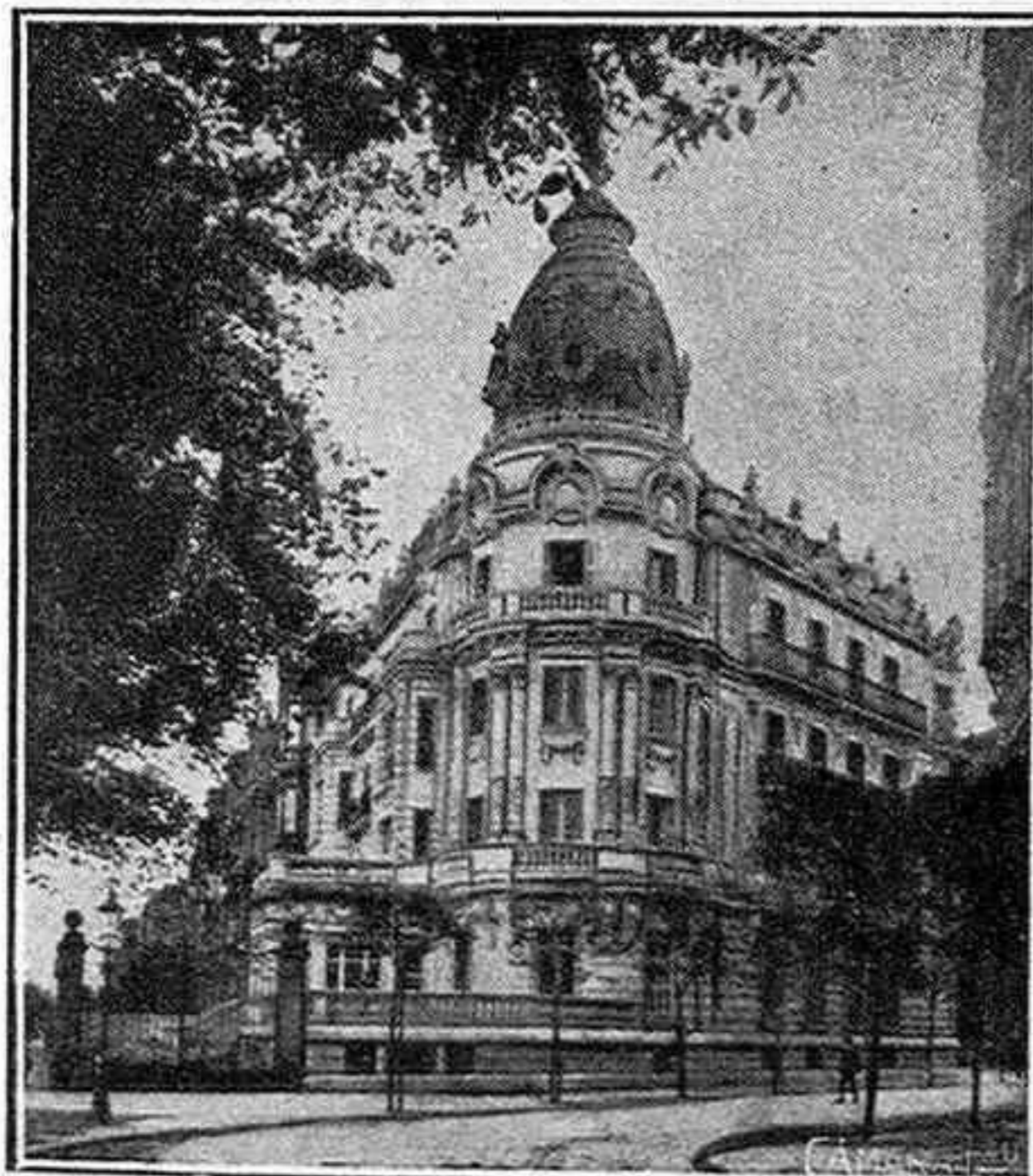
Sastrería de señoras  
y caballeros  
MODISTERÍA

## JUAN MÚGICA

Pavimentación con bandas de  
asfalto comprimido continuo

Fábrica con instalación completa de molinos, hornos y prensas para una fabricación de 500 m<sup>2</sup> diarios \* Patentes de invención en casi todas las naciones de Europa y América \* Cesión de patentes.

SAN SEBASTIÁN (España)



GRAN HOTEL HISPANO-AMERICANO  
(VISTA PARCIAL)  
SAN SEBASTIAN (España)

## Banco de Madrid

Sucursal de San Sebastián

Ejecuta toda clase de operaciones de banca. El Banco que concede mayores facilidades

AVENIDA DE LA LIBERTAD, 36

## Gran Casino de Zarauz

Delicioso panorama \* Toda clase de recreos \* Campo de Tennis \* Todos los días conciertos en su hermoso parque. Bailes en el espléndido salón de fiestas del Casino \* Durante todo el presente verano actuarán en su teatro los principales artistas

## Banco Guipuzcoano

Capital social. 10.000.000 de pesetas  
Reservas. . . . 2.500.000 —

Sucursales en Tolosa, Irún, Vergara, Azpeitia, Eibar, Villafranca, Oñate, Pasajes, Azcoitia y Deva

Cuentas corrientes en pesetas, francos y libras á la vista, abonando interés al 2 por 100.

Cartas de crédito. Giros. Depósitos. Órdenes de Bolsa.

Emisión de BONOS A VENCIMIENTO FIJO, devengando el 2 1/2, 3 y 4 por 100 anual.

Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio.

# La Novela Semanal

publica en su número de hoy

## LA HIEL

original de ALBERTO INSÚA  
(ilustraciones de Bujados)

**25 céntimos ejemplar en toda España**

## La Novela Semanal

sólo publica trabajos originales é inéditos  
de los mejores escritores españoles, y cada  
número va ilustrado por uno de nuestros  
mas reputados dibujantes



### LA NOVELA SEMANAL

ha publicado hasta la fecha:

- Núm. 1. "Puesta de sol", por Vicente Blasco Ibáñez.
- Núm. 2. "La venganza del recuerdo", por "El Caballero Audaz".
- Núm. 3. "Memorias de un vagón de ferrocarril", por Eduardo Zamacois.
- Núm. 4. "El café de camareras", por Antonio de Hoyos y Vinent.
- Núm. 5. "La sirvienta", por José Francés.
- Núm. 6. "La conversión de Florestán", por Emilio Carrère.
- Núm. 7. "Un viaje en el «Metro»", por Joaquín Belda.

Podemos servir todos los pedidos que se nos hagan de números  
atrasados AL MISMO PRECIO QUE LOS CORRIENTES, ó sea á

**25 CÉNTIMOS EJEMPLAR**

# La Esfera

Año VIII.-Núm. 397

Madrid, 13 Agosto 1921

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



¡BELLO PANORAMA!...

Dibujo de Marín



DE LA VIDA QUE PASA

## LA POLICÍA Y EL HUMORISMO

PRONTO hará veinte años que Francia determinó separar la Iglesia del Estado, lo que fué causa de ruidosas manifestaciones y aun de colisiones sangrientas. Los buenos católicos se oponían á que las autoridades procediesen en los templos al inventario y embargo de objetos religiosos: la muchedumbre, colérica y devota, protestaba escandalosamente, y levantaba con sus cuerpos en cada puerta y ante la verja de cada capilla barreras inexpugnables. En aquellas luchas de uno contra ciento, los pobres guardias siempre eran vencidos, con lo cual envalentonados los revoltosos cobraban nuevos bríos.

Hasta que el prefecto de Policía de París tuvo la idea genial de poner el Cuerpo de Bomberos al servicio de la nueva Ley. Los beneméritos administradores del agua se acercaban á las iglesias provistos de sus escalas más largas y de sus mangas más poderosas, funcionaban las bombas y desde los altos ventanales multicolores caía sobre la multitud amotinada, que invadía las naves, un furiosísimo aguacero. La acción pacificadora del húmedo elemento era fulminante. La fe se blandecía con la remojadura. Los manifestantes más tímidos ó más cuidadosos de su ropa, escapaban en seguida; otros, los testarudos, abrían sus paraguas y aguantaban el chaparrón sin moverse; pero, al cabo, reconociendo lo grotesco de su situación, huían. Nadie que se halle en una actitud ridícula puede ser heroico. Al día siguiente, los escritores festivos y los caricaturistas completaron con sus donaires la obra cómica, «de gran espectáculo», comenzada por el señor prefecto; los periódicos hablaban del «siniestro marítimo» acaecido en la iglesia de Santa Margarita, y de «los naufragos» de la Magdalena..., y, como por ensalmo, el fuego de los alborotadores se apagó y de allí en adelante los mantenedores de la Ley pudieron trabajar cómodamente en iglesias solitarias, frescas, perfectamente limpias...

Es la primera vez que el humorismo ha puesto su ingente poder al servicio de la Policía. No será la última.

El *Corriere della Sera* nos informa de unas bombas de gases lacrimógenos descubiertas por dos oficiales yanquis «para disolver manifestaciones», y que acaban de ser ensayadas en Filadelfia con extraordinario éxito; un éxito formidable «de risa».

Estos gases, que en nada lastiman la salud, tienen, según indica su nombre, la propiedad de irritar los párpados, de exasperar el funcionamiento de las glándulas lagrimales, y, por consiguiente, de hacer llorar á moco y baba aun á las personas de más endurecido corazón. No hay temperamento, por firme que sea, que resista medio minuto á su virtud

enternecedora: los viejos militares acostumbrados á desdenar la muerte; los fiscales implacables, los prestamistas, los verdugos siniestros, todos los maestros en el rito de la Insensibilidad, prorrumpirán inmediatamente en llanto amarguísimo.

Las pruebas se han realizado del modo siguiente: seis policías provistos de ciento cincuenta bombas de gases lacrimógenos, han derrotado á una multitud de más de doscientos comparsas.

A una señal, los comparsas arremetieron contra los policías, para desarmarles; éstos, sin echar pie atrás, comenzaron á lanzar sus bombas sobre los asaltantes, quienes, apenas recibían los efectos del gas, cambiaban de color, se les afligían las cejas, se les aflautaba la voz y rompían á llorar.

Este descubrimiento—llamado, tal vez, á tener aplicación discreta en los entierros de los próceres de la política y de los grandes millonarios—acaba de dotar á los servidores de la Policía de un arma terrible. Bien sabemos que toda persona, sea cual fuere su alcurnia intelectual, es rebelde por instinto, y de consiguiente adversaria del principio de autoridad. Cuando vamos solos por un camino, nos alegramos de cruzarnos con una pareja de la Guardia civil; en aquel momento nos sentimos amparados, protegidos... y reconocemos sin trabajo que el Código es una especie de árbol

sagrado á cuya sombra se duerme muy bien; pero si más tarde—ya en nuestra casa y libres de asechanzas—sabemos que la Guardia civil anduvo á tiros con un bandolero célebre y que le mató, todas nuestras simpatías serán para el bandido.

En la novela, como en el teatro, deseamos que la pasión romántica se imponga á la ley; y en los cinematógrafos los salteadores acaparan el favor del público.

A los chiquillos, cuando juegan «á policías y ladrones», les sucede igual: todos desean ser ladrones; ninguno quiere ser policía. ¿Por qué?...

Sin duda porque la voz del hombre de las cavernas—por dictados subconscientes de la herencia—todavía murmura en nosotros.

Pero en lo sucesivo, si esos gases lacrimógenos á que nos referimos son aceptados por la Policía de todas las naciones, el aspecto de la lucha entre los valedores del orden y los enemigos de la Ley cambiará completamente en beneficio de los primeros.

Supongamos un choque entre varios administradores de Diego Corrientes y algunos números de la Guardia civil.

La escena, en un bosque. Es de noche.

El capitán de la cuadrilla se adelanta blandiendo un albaceteño cuya hoja brilla cruel á la luz de leyenda de la luna.

Ahora bien: si en ese momento de alta tensión trágica los servidores de la Benemérita se echan á la cara sus mausers, la opinión pública desearía el triunfo de los ladrones. Pero no es así; los guardias, en lugar de recurrir á las armas, arrojan á los pies de sus contrarios una pequeña bomba de gases lacrimógenos, y los tremebundos foragidos, repentinamente, se detienen, vacilan y se echan á llorar... Y ante su gesto grotesco, la muchedumbre les retira su simpatía y se echa á reír.

El choque de dos valentías rivales produce el drama, y en un plano superior las magnificencias de la epopeya.

—Rinde las armas—le intima Jerges á Leónidas, en el episodio inmortal.

Y el héroe espartano responde:

—Ven á buscarlas.

Pero imaginemos que Leónidas, en vez de pronunciar esas palabras que los textos de retórica citan como ejemplo de concisión, adopta los procedimientos modernos y tira á los pies del invasor una bomba de gases lacrimógenos... Tengamos por cierto que Jerges no pasa las Termópilas.

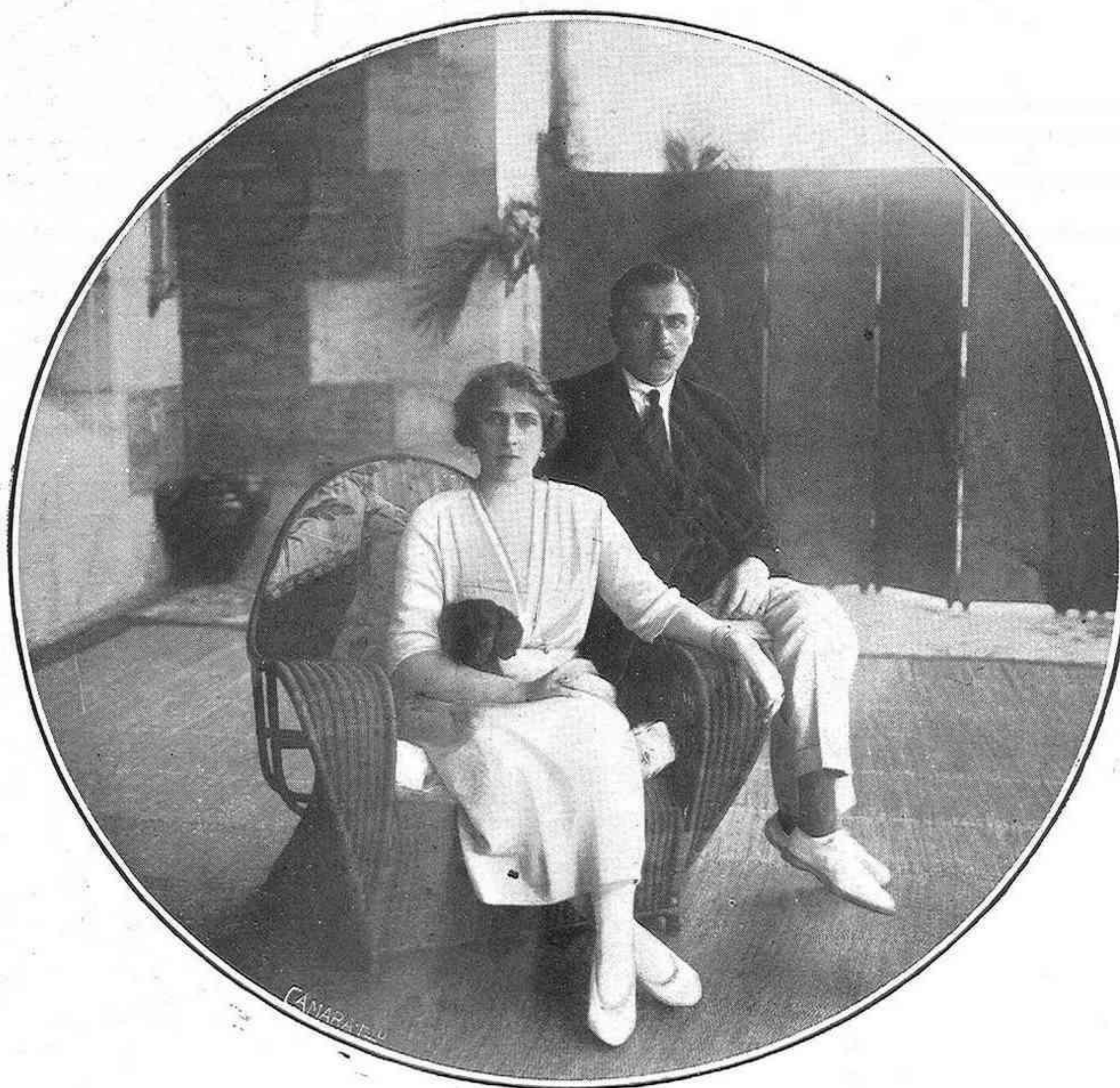
—Hay algo que mata mejor que tu aparato—dijo á Guillotin un desconocido.

—¿Cuál?—replicó el torvo inventor.

—Esto. Mira... Y trazó en un papel una caricatura...

Eduardo ZAMACOIS

## EL VERANEIO DE LOS REYES



S. M. la Reina Doña Victoria y su augusto hermano el Principe de Battenberg. Interesante y artístico grupo hecho hace pocos dias en el Real Palacio de la Magdalena, en Santander

FOT. LOS ITALIANOS.—SANTANDER

## MUJERES DE NUESTRA ÉPOCA

Una escritora  
inglesa

SIEMPRE fué Inglaterra patria de escritoras notables, en las que la sutileza y especial finura en la manera de trazar siluetas, tipos y ambientes fué característica de relevante mérito. ¿Quién no conoce, por ejemplo, la obra de las exquisitas novelistas de la primera mitad del siglo XIX? Y esa fama, que tan justamente adquirió en el pasado la mujer inglesa, sigue manteniéndose hoy á gran altura en todos los terrenos, no sólo en el del romance ú obras de ficción, como allí llaman á determinado género, sino en los de investigación y estudio; pues si bien es opinión bastante generalizada que la mujer que se dedica á las letras cultiva con más facilidad y con mayor preferencia la novela y el cuento que los trabajos de carácter histórico, los ensayos y la crítica, los cuales exigen, á más de una cuidada forma, conocimientos muy extensos y un fino espíritu de observación, no puede negarse que algunas de las escritoras que han dedicado su atención á tales asuntos han logrado éxitos rotundos. La clara percepción del cerebro femenino, la intuición exquisita y natural sagacidad de la mujer, hacen de ella una admirable analizadora y comentarista muy afortunada de la vida y la obra ajena. Así ocurre desde luego con la notable escritora inglesa Beatrice Stuart Erskine, la que, hasta hace poco, hallábase en Madrid recogiendo datos para su próxima obra: un libro acerca de España, que tiene ya bastante adelantado.

Beatrice Stuart Erskine se dedicó en un principio á cultivar el arte pictórico, y aquellos sus primeros esfuerzos fuéronle más tarde de gran utilidad, ya que la permitieron enriquecer su obra literaria con los conocimientos adquiridos en el terreno del arte de la pintura.

Dominada por el afán de crear caracteres humanos en forma accesible y general, abandonó su primer objetivo y se dedicó á escribir, logrando en breve espacio de tiempo resonantes triunfos que su pluma amena renueva con envidiable frecuencia.

Dada su inquieta personalidad, nada tiene de extraño que esta escritora haya cultivado los más diversos aspectos de la literatura. Empezó sus trabajos en el mundo de las letras con artículos para las revistas *Studio*, *The Connoisseur* y el *Art Journal*, en los que reveló la exquisita percepción que



La notable escritora Inglesa Beatrice Stuart Erskine

es una de sus características, siendo editado poco tiempo después su primer libro *La vida y obra de lady Diana Beauclerk*, dama originalísima del siglo XVIII, cuyos dibujos fueron grabados por Bartolozzi, y que, habiendo unido su suerte al célebre humorista Beauclerk, formó parte de la tertulia del famoso literato Johnson.

Habiendo obtenido esta interesantísima obra clamoroso éxito, animóse su autora á seguir sus tareas literarias, publicando poco después una segunda obra titulada *Bellas mujeres de la Historia y el Arte*, en la que puso á contribución su vasta cultura y exquisito gusto, y á la que siguió un tomo dedicado á *Londres como ciudad de Arte*, y más tarde las *Memorias de Anna Jamieson*, felicísima exposición de los hechos más salientes de la vida de una pionera del feminismo, cuyas críticas de arte llamaron la atención del mundo literario allá por los principios del siglo XIX. Una vez terminada esta intensa labor, dedicó la comprensiva escritora sus energías á escribir la *Vida del Príncipe Ruperto del Palatinado*, de la que se ha hecho recientemente

Beatrice  
Steuart  
Erskine

una edición especial para premios de colegio, y que es la obra predilecta de la señora Erskine, no obstante haber obtenido éxitos igualmente rotundos con otro libro, escrito próximamente por la misma época, *Veinte años en la Corte*, interesante colección de las cartas de la señorita Eleanor Stanley, dama de honor de la Reina Victoria de Inglaterra, y consus dos novelas *Magic Plumes* y *The Ring of Necessity*, las cuales merecieron calurosos elogios por parte de la crítica.

De la última de estas dos obras, sobre todo, dijese que había en ella detalles de observación dignos de la pluma de un Dickens, alabanza suprema para un novelista. Trátase en ella de la vida de una mujer de edad, soltera y empobrecida, en cuya vida monótona y solitaria sólo una pluma asaz experta y un númen inspirado hubiera podido hallar el caudal de interés psicológico que en la novela nos deleita. Precisamente por hallarse el asunto desnudo de toda atracción artificiosa, de toda sugestión puramente externa, adquiere el libro tanto realce y tan suave emoción.

A más de estas obras, Beatrice Stuart Erskine ha traducido al inglés el libro de Aureliano Beruete, *La Escuela de Madrid*, y *La Escuela de Sevilla*, de Narciso Sennenach.

La terrible conflagración europea reclamó, empero, la atención de la notable escritora, la que por espacio de cinco años dedicó todo su tiempo al cuidado de heridos y convalecientes. Cumplidos con fervorosa devoción sus deberes patrióticos, volvió á la lucha con el mismo entusiasmo y fe que antes, habiendo publicado, de entonces acá, las *Memorias de Edward 8.º*, *Conde de Sandwich*, y estándose preparando, como decíamos, para escribir una obra sobre España, en la que se propone dar á conocer los diversos aspectos de nuestra vida nacional y las figuras más salientes de nuestra época, después de lo cual es posible que traduzca y haga representar en Inglaterra algunas de las mejores producciones de nuestro teatro moderno; porque, ferviente admiradora de nuestra patria, Beatrice Stuart Erskine desea hacer llegar á sus compatriotas las bellezas que en España halló, las que en su alma sensible provocaron una emoción intensa y de cuya existencia poco ó nada se sospecha en el mundo de fuera.

BEATRIZ GALINDO

CUENTOS DE "LA ESFERA"

PIM - PAM - PUM



ban con rencor, con envidia, con melancólica timidez que también procuraban disfrazar en desdenes bruscos, en insultos de arroyo, en frases populares de molesto sentido.

Ellos parecían no oír nada que no fueran los timbres, las campanas, los disparos, los organillos, los pregones de las barracas, de los columpios y de los «tíos vivos». No ver nada sino aquella mareante sucesión de luces, de objetos brilladores en las rifas, de fogonazos en las fotografías, de las barras doradas y las grímpolas, gallardetes y ruuelos de faldas femeninas en lo alto de las barquillas recortándose fugaces contra el cielo polvoriento de la noche estrellada, ó sobre los cerdos y los cisnes, y los caballos y los sátiros de madera que daban vueltas vertiginosamente.

Iban dos mujeres y tres hombres. Ellas medio desnudas dentro de sus costosas y cocotescas toaletas de soaré. Ellos vestidos de *smoking*, con esa uniformada apariencia estúpida de los señoritos elegantes, por la raza ó por el sastre.

Ellas eran Rocío, la *Rondeña*, y Carmen Lozano, vagamente artistas de varietés, entretenidas aventuras y costosas que significaban el buen tono para los socios de la Peña y del Nuevo Club.

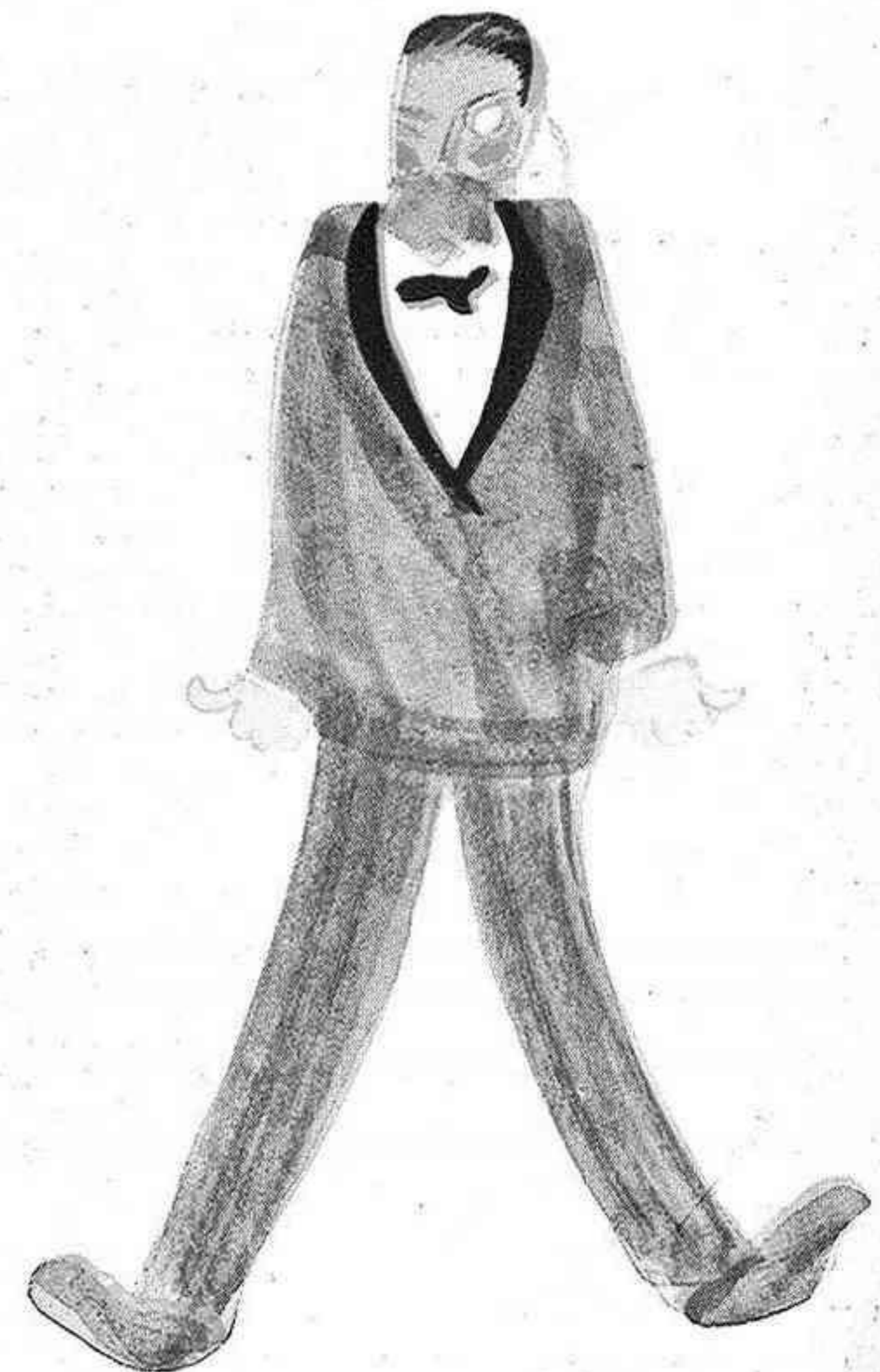
Rocío, la *Rondeña*, alta, maciza, de una robustez ajamonada y sin embargo con algo de felino en sus movimientos y en la mirada fosforescente de las garzas pupilas, tenía el cabello amarillo estoposo de tan oxigenado y en el rostro la piel empezaba á marchitarse y á derrumbarse la boca de labios demasiado gruesos, demasiado turbados,

demasiado semejantes á un fruto con la pulpa desnuda de tan maduro.

Carmen Lozano, menuda, frágil, muy morena

la que capitaneaba el grupo y de la cual los demás se sometían gustosos á ser comparsería y eco, era Rocío, la *Rondeña*.

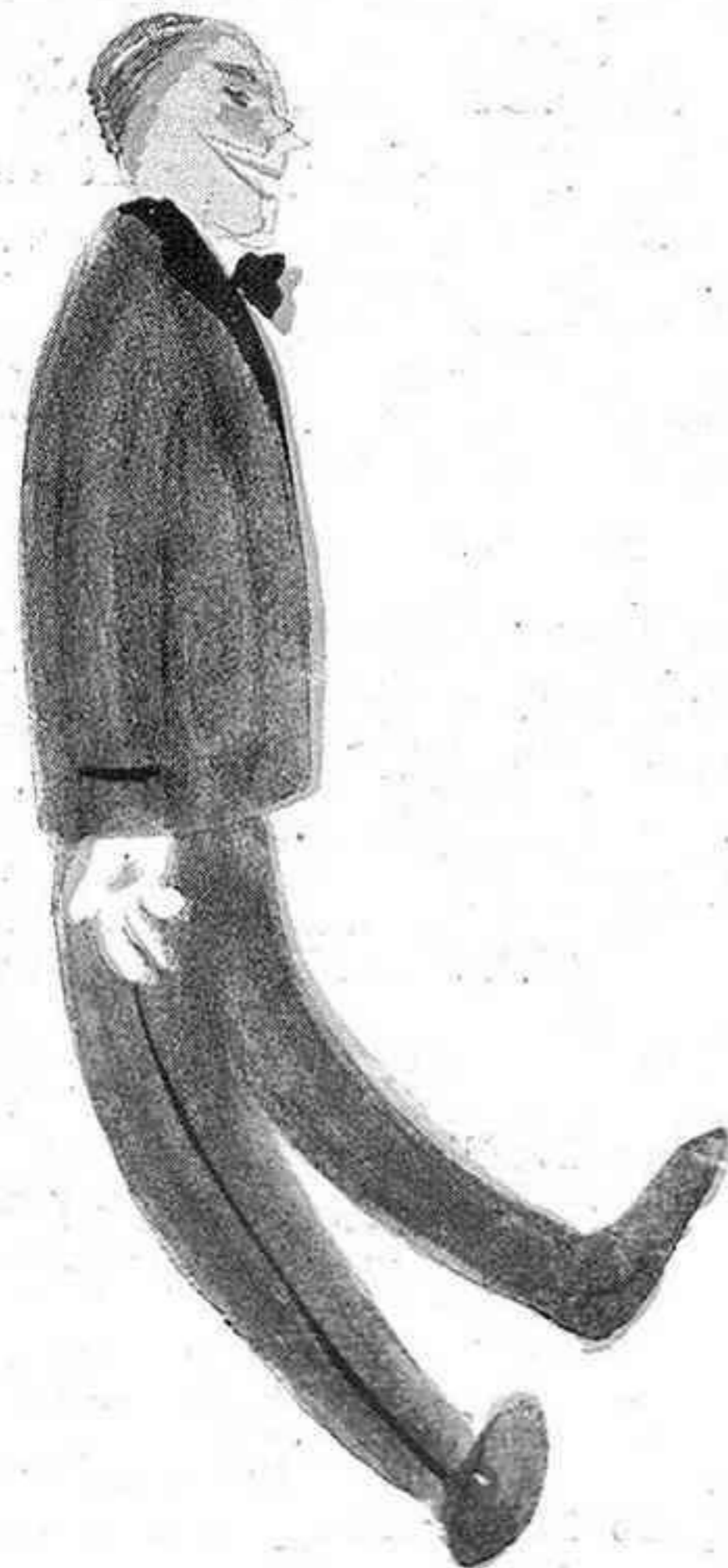
Ella subía la primera al carrusel, saltaba dentro de las lanchas y las lanzaba al viento antes de que su compañero de columpio estuviera sentado; adquiría las papeletas de la rifa y entraba en las barracas nauseabundas de los prodigios sucios y aburridos. Les hizo retratarse también en las fotografías grotescas, asomando la cabeza sobre los lienzos de caricatura: al ex gobernador, de nodriza; al enriquecido, de murguista callejero; al campeón de deportes y de esgrima, sonriendo bajo la mantilla y sobre el cuerpo de maja pintados. Ella misma prestó su cara brava á la parodia del torero que acaba de matar un toro.



**B**AJARON de los coches para adentrarse mejor en el holgorio vocinglero, deslumbrador y espeso de la verbena.

Hablaban á gritos, reían á carcajadas, con ficticio júbilo que pretendía disimular el temor inconsciente, la instintiva repulsa ante los peligrosos contactos de la plebe.

La gente—obreros de facies cansadas, menestrales de baja clase, artesanos de mirada bobalicona, chulillos procaces, golfitas—les mira-



y muy redicha, con las manos inquietantes, de una obscenidad de orquidea, también tenía algo de felina voluptuosidad en los movimientos, aprendida, sin duda, de su amiga. Como una gata negra junto á una tigresa rubia.

Ellos eran: Carlos Talaya, un enriquecido de la guerra, el amante oficial de Rocío, alto y robusto como ella, con el rostro y las manos de pelotari y en la boca un rictus de idiota crueldad; Santiago Montes Claros, hijo de no importa qué marqueses, poseedor de varias copas deportivas y una leyenda duelística que hacía respetable su contextura enclenque y su lengua mordaz; Tanito Bermúdez, diputado á Cortes, ex gobernador civil de varias provincias, casado con la hija de un político inimitable.

Pero la que imponía su voluntad y su regocijo,

Les obligaba también á llevar los objetos ganados en las rifas, adquiridos en las barracas: un despertador de níquel, dos jarros horridamente azules con flores rojas; un galletero de cristal, santos de loza, un tiesto de albahaca, un botijo de barro portugués, una botella de anís escarchado y hasta un silloncito de mimbre. Ellos se cansaron al fin y reclutaron dos ó tres chicos para libertarse de la faquinería humillante. Tu vieron de este modo un cortejo algarero que les envidiaban las burguesitas sin suerte en las tómbolas, con padres tacaños y novios prudentes. Un cortejo que á Rocío la divertía aumentar con nuevos golfillos y que acabó por exigir á Tanito Bermúdez que les alineara militarmente y les sirviera de sargento instructor á lo largo de la verbena.

Indiferentes, habían tirado pelotas contra la rueda giratoria de los espantajos del pim-pam-pum. No le concedieron más importancia que á las botillerías contra las que se lanzan anillos de mimbre, ó á los tiros al blanco que hacen saludar á Charlot, naufragar un submarino ó surgir un muñeco con un bock de cerveza calentucha que se bebía el primer pilluelo del séquito.

Y de pronto se encontraron frente á aquel otro pim-pam-pum siniestro y apartado como un leproso del bullicio rutilante y polvoriento de las demás barracas.

ooo

Estaba rodeada de noche y de quietud. Hasta ella apenas si llegaban algunas sombras. Enamo-



rados deseosos de la obscuridad propicia; gentes plácidas á quienes el barullo y las luces y las músicas aturdián; perros melancólicos que se deslizaban sin ruido y de cuando en cuando levantaban la cabeza en un lamento agudo hacia la luna.

La caseta era humilde. La cubrían esteras viejas, lienzos remendados y de una suciedad que las tenía para siempre. No tenía el alumbrado eléctrico de las otras barracas ni ante ellas la gente se agrupaba para lanzar con ese violento despertamiento del instinto homicida las pelotas contra los peles sarcásticos y andrajosos.

Una vieja, encogida, tiritando de frío como un moribundo en medio de la noche cálida de verano, esperaba junto á los muñecos inmóviles los improbables tiradores.

En ninguno como en aquel pim-pam-pum la sensación de rueda de presos en cruel asueto, de fugados que imaginaban escapar y volvían á hundirse en la sombra carcelaria, de maniqués simbólicos de las norias humanas, era tan angustiosa y deprimente. En ninguno tan cóncava de miseria y de abyección. El fondo pintado toscamente recordaba los muros tristes de un hospital, de una taberna arrabalera, de una casa donde se hubiese cometido un crimen y la gente la huyera y el propietario la dejara derrumbarse fatal.

Al ver acercarse al grupo jaranero, un poco fatigados ya todos, menos Rocío la *Rondeña*, la vieja se irguió y lanzó un grito gutural. Luego, con sus manos sarmentosas, ofreció el cesto de las pelotas de trapo.

Los muñecos empezaron á girar sin que nadie, al parecer, les hubiera impulsado, sino aquel grito ronco de la vieja. Por una puerta salían las siluetas astrosas, guiñaposas, sarnosas, con sus rostros bárbaros ó cínicos y sus cuerpos de epilepsia y de embriaguez. Entraban por otra puerta. Y en lo profundo de ambas acechaba un negro trágico, una inquietud hecha de sombra, de silencio y de maleficio presentido.

—¡Más barato que ninguno! ¡Más barato que ninguno! ¡Diez pelotas un real! ¡Diez pelotas un real! —voceaba la vieja con una voz que se iba debilitando y enronqueciendo, que la costaba toser de un modo cavernoso.

Y los muñecos giraban despacio. Un obrero de larga blusa azul; una señoritinga con trazas de pensionista infima; un enlevitado de barbas lacias y chistera abollada mil veces antes de ser abollada por los pelotazos; un soldado mugriento; un aragonés socarrón que se echaba hacia atrás como si fuera á lanzar á los aires el segundo verso de una jöta agresiva; un cierto poetilla con el chambergo agujereado, las melenas hirsutas y el gabancete claro; un fraile orondo con hábito de arpillera...

— Vámonos, Rocío — propuso, bostezando, Carlos Talaya —. Esto no tiene gracia.

Los demás asintieron. Asentían, porque Carlos Talaya era el que pagaba siempre.

—No quiero. Espera.

Y Rocío se acercó ondulante, felina, irradiando en torno suyo aquel perfume tan personal, que parecía compuesto de fiera en celo, de mujer ardiente y de una sabia alquimia de aromas florales.

Erguida en medio de la noche parecía la sola figura humana, la reina sobre vasallos de pobre artefacto mecánico. Muñecos harapientos, delante; muñecos elegantes, detrás.

—A ver: cinco docenas. Tú, la tuya. Ten, Carmen. Usted, Tanito.

A cada uno le proveía de proyectiles, y cuando ya estuvieron los cinco delante del mostrador, lanzó la orden:

—A la una, á las dos, ¡á las tres!

Llovían los pelotazos sobre los muñecos, rebotaban de sus cabezas, chocaban contra la madera pintada del fondo, volaban sobre el aire

penumbral de la barraca, amenazadores de las dos luces acre de acetileno.

Pero, bruscamente, pareció que uno de los muñecos se desprendía de la rueda y avanzaba hacia los tiradores dando voces, resguardándose la cara con los brazos. Rocío sintió un escalofrío de terror, los hombres arreciaban en sus pelotazos como los espectadores taurinos desde la cobarde impunidad de los tendidos.

—¡Eh! ¡Poco á poco! ¡A ver si va á poder ser!

Y el muñeco harapiento, de faz patibularia, con las barbas á medio afeitar, la camisa amarillenta de tan sucia, los pantalones remendados y las alpargatas destrozadas, llegó hasta ellos. Incluso sujetó el brazo de Montes Claros, que se desasíó pálido de miedo.

—Un poco de calma, señoritos. Que á ese paso me dejan sin establecimiento. ¡Hay que ver! ¡Tengan un poco de corrección! Si tiran tós á la vez no vendo más pelotas. Y usted, madre, ya podía ser más avispa.

Zarandeo á la vieja como á uno de sus peles. Había salido de la sombra, del misterioso antro donde los muñecos tenían breves momentos de calma. Allí dormitaría, engañaría su hambre con unos comistrajos que no se atrevía á

Carlos Talaya se puso serio y le estrujó el corazón aquel malestar que le causaba la presencia de su rival en casa de Rocío.

—¡Es verdad! La misma pinta de cochino y de canalla.

Rocío se volvió indignada.

—¡Cállate! ¡Tú qué sabes! Era un gran poeta.

—Bueno. ¿Pero quién es?—preguntó Tanito Bermúdez.

Santiago Montes Claros no decía nada. Se limitaba á sonreír. Conocía bien la historia de aquella pasión de Rocío la *Rondeña* por aquel Luis de Orozco, un poeta bohemio que recitaba sus versos revolucionarios en los Centros obreros y que pronunciaba discursos comunistas en los mítines libertarios.

Y que á Rocío la volvió loca durante una temporada.

Carmen Lozano le explicaba á Tanito la historia. A Rocío llegaban palabras sueltas: «Anarquista...», «gorrón...», «la cárcel...», «celos de Carlos».

El dueño de la barraca atribuía á su protesta el súbito desaliento de los tiradores. Entonces les animó.

—¡Ea, señores! No hagan caso de lo que he dicho... Tó pué arreglarse... Si me pagan á treinta la docena pueden tirar todos á la vez. ¡Eh! ¿Hace? Un puro de premio al que le quite el güito al pollo litri.

Y señalaba hacia la caricatura de Luis Orozco.

Tanito se animó.

—¡Vengan tres docenas! ¡Todos contra el poeta!

Y contra el poeta disparaban furiosamente sus pelotas Carmen Lozano, el ex gobernador civil, el aristócrata, el enriquecido... Todos, menos Rocío, que le miraba con una ternura infinita, con un remordimiento hondo y lacerante.

Había sido la última pasión de su juventud crepuscular. Recordaba aquella sumisa actitud del poeta, aquel humilde recato de las palabras y de las miradas, aquella alegría infantil que le llenaba de luz el rostro cuando ella, como una limosna, le besaba en la frente.

—¡Duro!

—¡Arrea, manco!

—¡A la cara! ¡A la cara!

—¡Por poeta!

—¡Por anarquista!

ooo

Volaban las pelotas, sonaban contra la madera, rebotaban. Y siempre solas, movidas por un rencor unánime, buscaban no más que el muñeco de traza bohemia y huraña. Un pelotazo derribó uno de los aparatos de acetileno. Otro extinguió la segunda luz. Y la claridad plácida de la luna—la luna amiga de los poetas y de los perros solitarios—, en aquella claridad que hacía más fatales y dulcrosas las siluetas harapientas, los hombres de *smoking* y la cocota medio desnuda seguían lapidando la imagen aborrecida.

Rocío la *Rondeña* no pudo dormir el resto de la noche ni en la madrugada. Tenía el rostro rojo de llanto cuando la doncella entró el desayuno. Y la doncella también parecía haber llorado.

—¿Qué te pasa, mujer?

—¡Oh, señorita! ¡Cuando lo sepa la señorita!...

—¿Qué? ¡Di!

Se oprimía el corazón con la mano. Pero más oprimido estaba por un presentimiento feroz.

—¿Qué?

—Es que... Verá la señorita... El señorito Luis...

—¿Qué?

—Lo han matado ayer en Barcelona, en medio de la calle... Lo trae hoy el periódico... Todos los tiros en la cabeza...

Rocío lanzó un grito gutural. El grito de la vieja que hacía mover á los muñecos trágicos.

JOSÉ FRANCÉS

DIBUJOS DE OCHOA



mostrar al público como los dueños de las otras barracas, á las horas de prima noche.

—Uno ó dos está bien; pero tós á la vez, ¡amos!

Enderezó los sombreros de los muñecos, arregló la indumentaria de alguno. Y nuevamente la rueda siniestra empezó á girar. Fué entonces cuando Carmen Lozano se fijó en el poetilla.

—¡Oye, mujer! ¿A quién se parece ese muñeco?

Rocío tardó más en hallar el parecido.

—¿Cuál?

—Ese que va entre el soldado y el fraile. ¡Ese! ¡Mírale! El del gabán claro. Espera. ¡Ese!

—No sé...

—Fíjate bien... ¡Ahora! ¡Mírale!

Rocío se puso muy pálida. El brazo que iba á lanzar la pelota le tembló y se le cayó á lo largo del cuerpo.

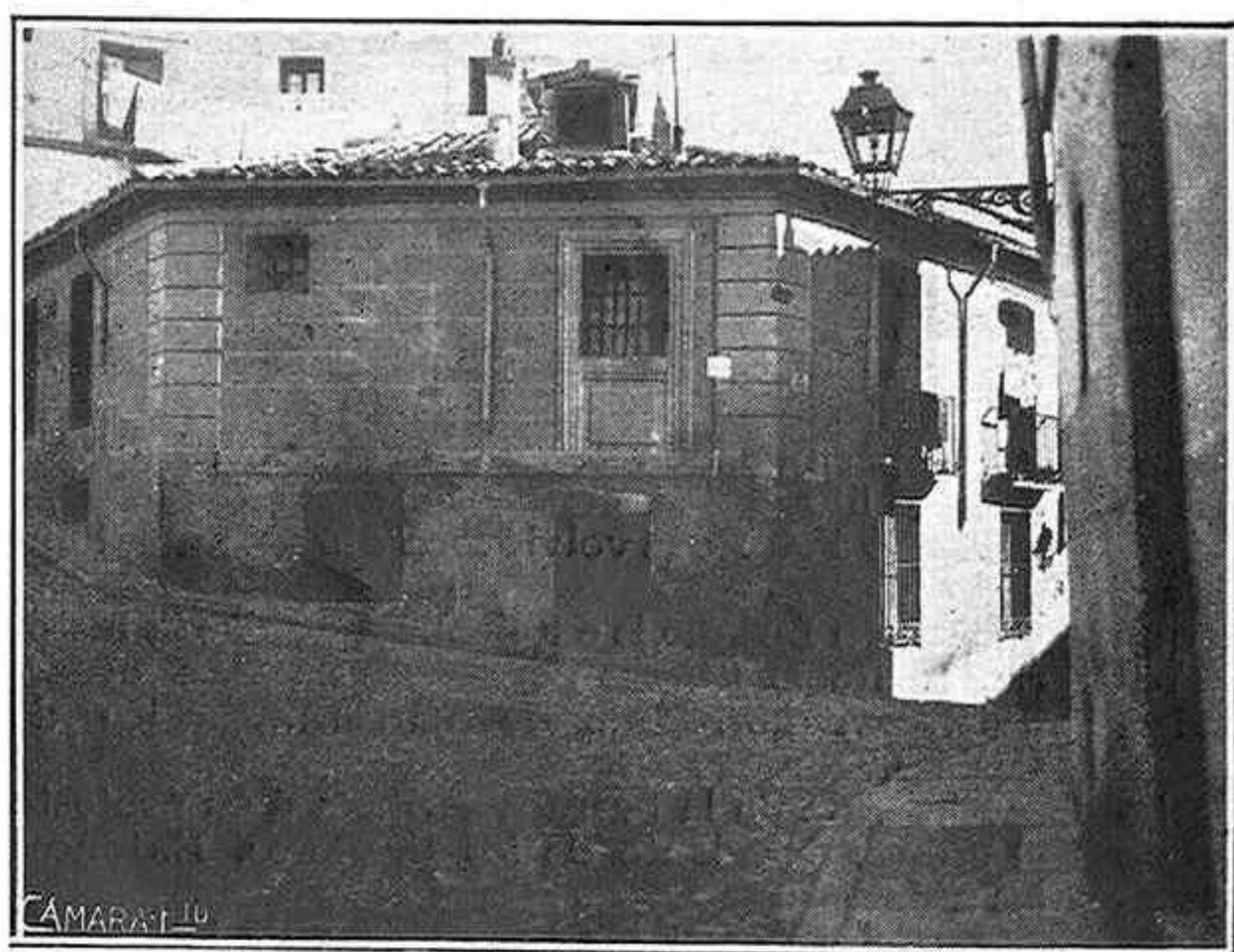
—¡Oh, Dios mío! ¡Es Luis!

Los hombres se acercaron.

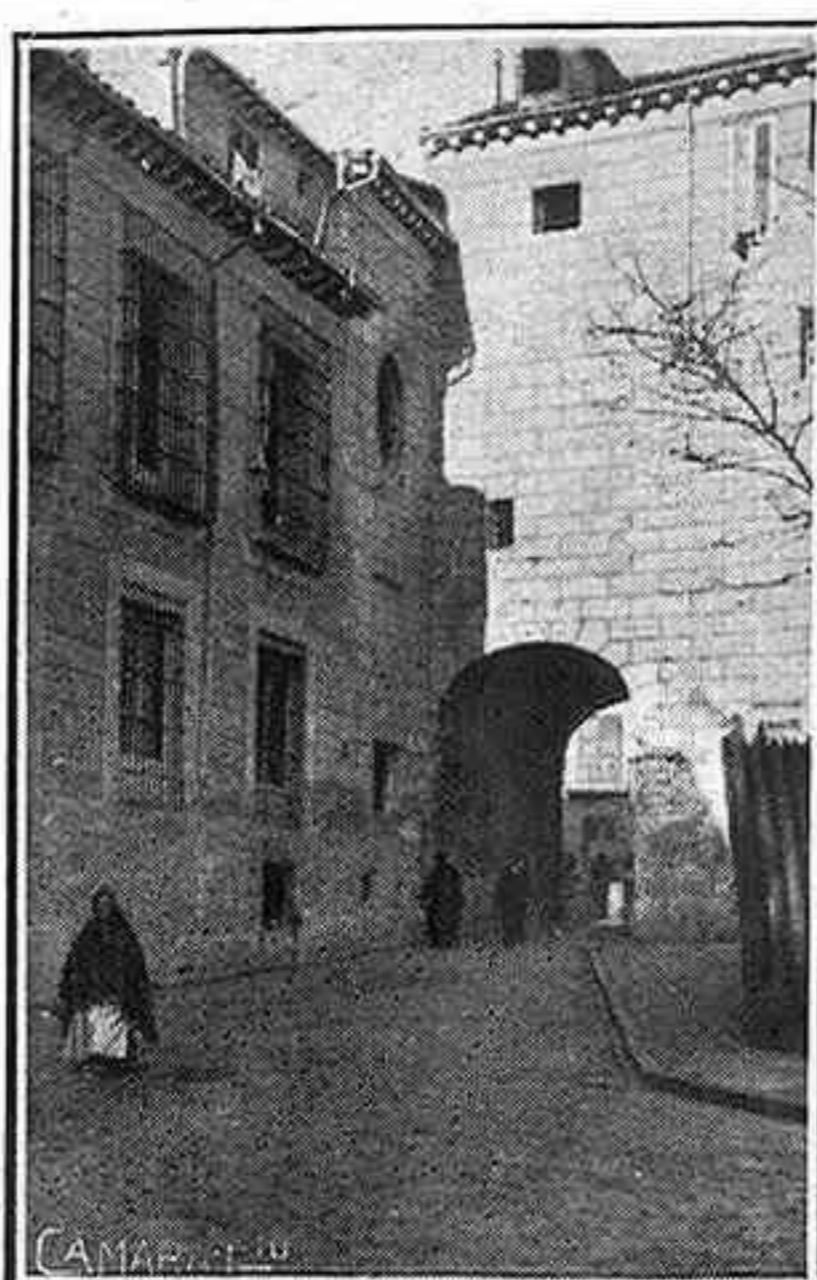
—¿Qué? ¿Qué es?

Rocío quiso ocultar aquel doloroso recuerdo. Pero ya Carmen Lozano, entre risas, le explicaba el caso. Aquella figura lamentable y caricaturesca se parecía de un modo extrañamente fraternal á Luis de Orozco, un escritor pobre que fuera el capricho amoroso de la *Rondeña* meses antes. Era su misma cara angulosa y huraña, su cuerpo magro, sus melenas pálidas, su indumentaria raída, aquel gabancete de color café con leche dentro del cual tiritaba en invierno y le servía para disimular la miseria de la otra ropa en verano.

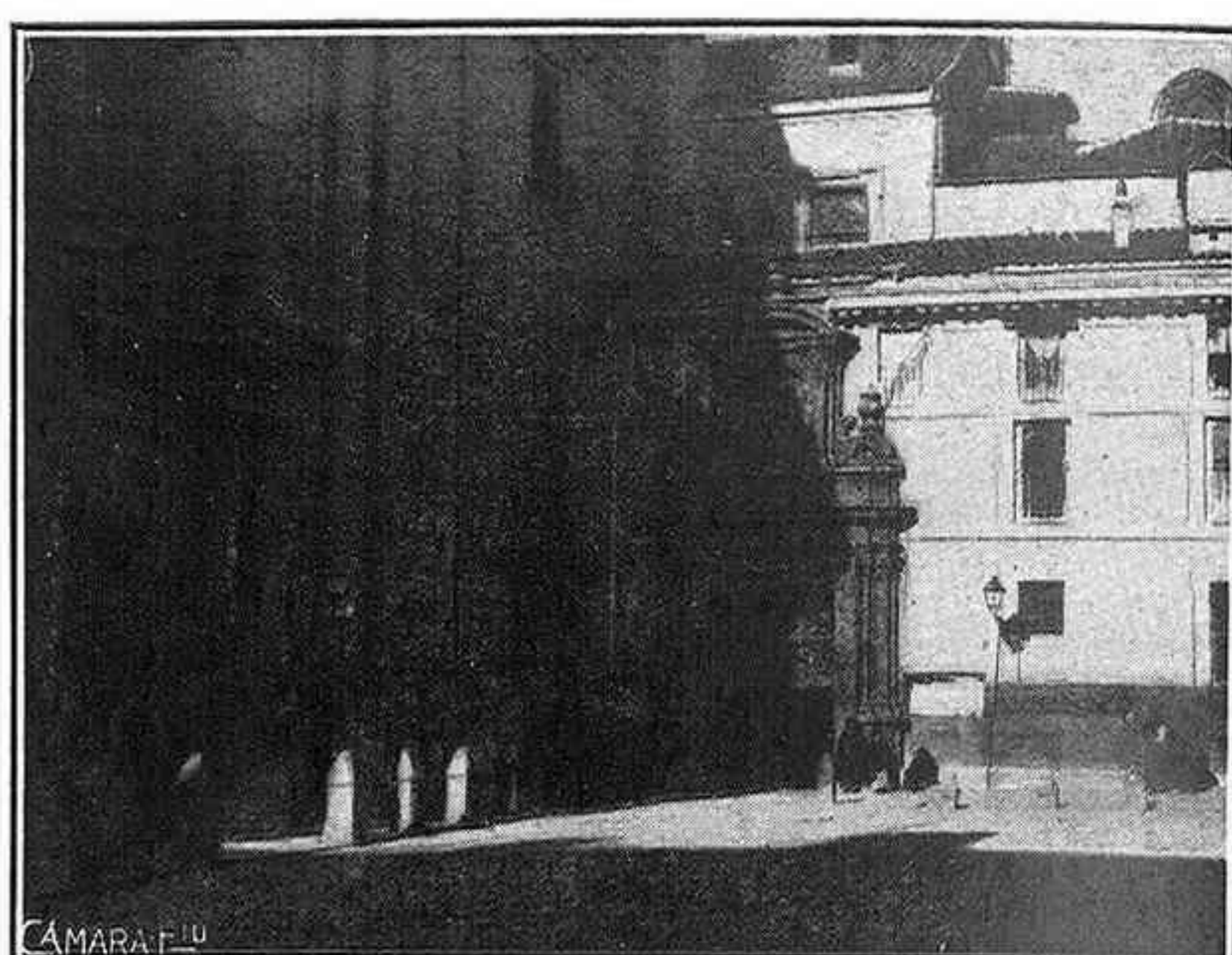
# MADRID AYER, HOY Y MAÑANA



Plazuela de la Cruz Verde



Calle de la Pasa



Plaza de San Andrés

FOTS. SALAZAR

EN pocos años Madrid se ha transformado, se ha vestido suntuariamente, se ha llenado de amplias vías y verdaderos palacios modernos. Advirtamos, ante todo, que el Ayuntamiento ha contribuido escasamente á esta empresa y menos, mucho menos, el Estado. Ha sido la iniciativa individual, el dinero de los particulares los que han realizado el milagro.

En cuanto al Estado, se ha perdido, aparte la Casa de Correos, ya la memoria del último edificio que hizo; fué el que hoy ocupan los Ministerios de Fomento y de Instrucción Pública, cuyo proyecto se preparó para Escuela de Artes y Oficios, se transformó luego para Escuela Superior de Comercio y se adaptó, al cabo, para oficinas, porque el antiguo Convento de la calle de Atocha, donde estaba el Ministerio de Fomento, amenazaba derrumbarse. Así, llegó un momento también en que era peligroso utilizar parte del viejo caserón de la Presidencia, en la calle de Alcalá, con fachada también á la de la Greda. Especialmente el salón grande donde Cánovas y Sagasta reunían á sus mayorías en vísperas parlamentarias se deshacía de tal modo, que raro era el día que no se abría un boquete en el suelo.

Siendo presidente el pobre Canalejas, á quien ya no recuerdan más que quienes le profesaron cobardes rencores, tuvo que abandonar á escape el edificio, que crujía por todos lados, para instalarse de cualquier modo en la parte del caserón de las Salesas, donde tenía sus habitaciones particulares el presidente del Tribunal Supremo. En ningún país de Europa está la Presidencia del Consejo de Ministros instalada tan modestamente como en España. Hoy ocupa un hotel en la Castellana, sin suntuosidad y sin comodidad.

El Ministerio de Marina hace años ya que se está hundiendo. Con el dinero que se ha gastado en ir adaptando á las necesidades actuales el tremendo bloque de piedra del Ministerio de Hacienda, se pudo ya construir un edificio nuevo. La mayor parte de los madrileños ignora que los jefes de Negociado del Ministerio de la Gobernación, que parece tan apropiado y útil, tienen sus despachos en las guardillas, con tragaluces á los tejados; despachos á los que se entra por un pasillo que mide medio metro de ancho. En Gracia y Justicia ocurre algo semejante. Puede asegurarse, pues, que los dos únicos edificios de cuantos ocupan los Ministerios que tienen decorosas y cómodas condiciones, son los de Guerra y Estado.

Varias veces se ha expuesto la idea de que en las afueras de Madrid, en el final de la Castellana, por ejemplo, ó en los altos del barrio de Salamanca, al borde de la Ronda, que tiene anchura suficiente y andenes centrales y donde el terreno está todavía barato, se hubiese hecho algo tan hermoso y tan práctico como la plaza del Comercio de Lisboa, donde están todos los Ministerios. Hubiese contribuido la realización de este proyecto á transformar Madrid mucho más rápidamente y, en realidad, no hubiese costado dinero apenas al Estado, porque la venta de los antiguos edificios que hoy ocupa la burocracia, situados casi todos en sitio donde el terreno vale bastante, hubiera compensado en mucho el coste de los que se construyeran. Además, casi todos los Ministerios pagan sumas ya un poco serias por alquileres de oficinas que no cabían en los antiguos edificios y se han instalado en casas particulares. Bastaría capitalizar esta suma para que los nuevos Ministerios resultaran gratis al Estado. En estas condiciones se encuentran, haciendo un índice de memoria, la Dirección general de Aduanas, el Instituto Nacional de Previsión, la Delegación Regia de Pósitos, la Comisaría de Seguros, las Juntas Consultivas de Obras públicas, Montes, Minas y Agricultura, las Divisiones forestales, la Dirección general de Navegación y Pesca, el Instituto Geológico, el Depósito Hidrográfico, las Divisiones de Ferrocarriles y, acaso, algún Centro más.

Algo semejante le ocurre al Ayuntamiento, que tiene alquiladas un centenar de casas particulares y en ellas deficientemente instaladas escuelas, casas de socorro, oficinas, etc. Ya se ve que al Estado le cuesta años de lento laborar proyectar algo como la nueva Casa de Correos,

y realizarlo, á pesar de que en España solo él tiene á mano cuantos millones necesita y quiere. El Ayuntamiento ofrece todavía más desesperantes lentitudes; desde que proyectó la Gran Vía y Chueca la puso en música, hasta hoy, que ya se ha abierto á la circulación su primer trozo, han pasado tantos años que ya el nombre le cuadra mal, porque ni es grande ni es ancha. La iniciativa particular, el dinero de los particulares, ha edificado en ella unos grandiosos edificios y en esto está su hermosura, porque en cuanto á lo que es materialmente la calle, hay en provincias un centenar con más amplias aceras, con andenes centrales, con arbolado y enlazadas con calles diagonales y laterales cuya amplitud, rectitud y modernidad están en relación con las suyas.

Quedamos, pues, en que el Estado no contribuye como debiera al engrandecimiento de Madrid, para lo cual bastaría cuidar del propio decoro de su representación material. En cambio, tiene almacenados un centenar de proyectos, que tardarán lustros en irse convirtiendo en realidades. Entre éstos ninguno tan urgente como un Palacio para el Congreso y el Senado reunidos, para un Capitolio donde la titulada y supuesta Representación Nacional esté instalada con arreglo á su categoría de Príncipe cosoberano. Aparte de las Escuelas de Ingenieros, el Estado no ha hecho en Madrid ningún edificio nuevo desde que construyó el Ministerio de Fomento hasta que acabó la Casa de Correos. Han transcurrido así sus buenos veinte años.

Otro proyecto que tiene ya muchos partidarios es el de construir una Universidad grandiosa, por el estilo de las que ya son viejas en los Estados Unidos; una Universidad á cuyo alrededor surgiera una verdadera ciudad estudiantil, una mancomunidad de los hombres del mañana, puesto que todas las Facultades habían de estar en edificios comarcados, y los futuros médicos, abogados, farmacéuticos, veterinarios, profesores de letras y de ciencias habían de convivir en la biblioteca, en el gimnasio, en el salón de conferencias, en los campos de deporte, en el casino, en los mismos laboratorios y en las hospederías, que serían comunes para los matriculados de todas las facultades. Este proyecto no se realizará nunca, precisamente porque, aparte lo que representaría en el engrandecimiento material de Madrid, tiene una honda significación espiritual y ejercería una asombrosa influencia



Vista parcial de Madrid desde un aeroplano.—En primer término el barrio de Salamanca FOT. ALONSO

asombrosa influencia



Vista panorámica del Prado desde la plaza de Cánovas

pedagógica. Habrían acabado para nuestros estudiantes las misérrimas casas de huéspedes, el café enervador, el billar y otras más desastrosas corrupciones. La Universidad nueva lo sería todo para el estudiante: hogar, estímulo, ejercicio, divertimento...

Y no sólo no se va á eso, sino que se proyecta ahora construir en un lugar aislado la Facultad de Ciencias, lo que prueba que se abandona esa admirable idea de hacer de la Universidad una obra de conjunto; la ciudad estudiantil, una ciudad que, apartada del contacto con la de las presentes realidades, se iluminaría con el resplandor de todas las idealidades, de todos los entusiasmos y todos los ensueños juveniles.

ooo

Y, sin embargo de estas desidias, olvidos y abandonos del Estado y de las lentitudes del Municipio, crece Madrid y se transforma como si un hada mágica la amparase con su milagrosa virtud creadora. No es lugar adecuado estas páginas de LA ESFERA para adentrarse en la aridez del problema económico que representa la vida de Madrid, de las razones de su crecimiento y de las posibilidades de llegar á convertirse en una gran ciudad industrial. La Naturaleza fué poco pródiga con la capital de España; no la rodeó de un término feraz ni de una provincia rica en producción agrícola, ni la enclavó en medio de riscos mineros; los peñascales del Guadarrama no son más que peñascales, y el oasis de Aranjuez es demasiado pequeño para que pueda contribuir al engrandecimiento de Madrid. No tiene un puerto, como Barcelona, y así el fruto de su trabajo no puede salir libremente á buscar lejanos mercados donde se conquista el oro de otros países; porque su producción va encarecida por el precio del transporte; porque Madrid, para ser ciudad industrial, para ser ciudad exportadora, necesitaría poder comprar las primeras materias y, sobre todo, el carbón á los precios á que se compran en Barcelona, en Bilbao ó en Sevilla.

Y, sin embargo, en Madrid hay un poderoso resurgimiento industrial. Hace tiempo leía yo esta afirmación hecha por una alta autoridad en estas materias, el Sr. Vallejo, y me preguntaba qué asombroso milagro de fecundidad tiene esta villa donde venimos á ambi-

cionar y á contribuir los hombres de toda España. Así, mirad lo que era Madrid cuando la Revolución; alejando de la capital aquella Corte fastuosa y gastadora de Isabel II y proclamando los principios federales, ponía en grave riesgo, aparentemente, su desenvolvimiento económico. El Prado y Recoletos son término de la ciudad; lo que hoy es calle Génova era una ronda; la actual calle de Santa Engracia, huertas que proveían á Madrid, y camino hacia los pueblos comarcanos: Tetuán y Chamartín; los barrios de Pozas y Argüelles, eran la Montaña del Príncipe Pío. En este reducido casco de población, todavía amurallado en parte, había 300.000 habitantes. A poco de consolidada la Restauración, en 1877, Madrid ha aumentado su población á 397.000; diez años después tiene 470.000; en 1897 llega á 512.000 y hoy se dice que pasa su vecindario de un millón de habitantes, aun sin contar los pueblos vecinos, unidos ya materialmente á la capital. Así, en menos de medio siglo, Madrid ha triplicado su población.

Al mismo tiempo que el vecindario crece, más



Avenida del Conde de Peñalver, primer trozo de la Gran Vía FOTS. SALAZAR

que con el exceso de natalidad, con la inmigración constante de provincianos, las iniciativas particulares sueñan con un Madrid en el que no quede rastro del antiguo lugarón de Castilla. Un malagueño, el marqués de Salamanca, tiene la visión certera de cómo será el futuro Madrid, de la orientación de su ensanche, y crea el barrio que lleva su nombre. El arte de la edificación estaba entonces en un período de decadencia; van surgiendo las casas nuevas en calles que entonces eran un asombro por lo anchas y rectas, pero que hoy no fueran en realidad la expansión de una gran ciudad sin la creación de nuevas vías que ha podido embellecer el gusto moderno. Las calles transversales son estrechas en su mayoría; falta en todo ese ensanche arbolado, jardines, plazas públicas; parece todo él trazado con un tiralíneas acobardado: Y es que el marqués de Salamanca no llegó á prever lo que sería Madrid al comenzar el siglo xx, ni los arquitectos que realizaron su proyecto imaginaron que esta ciudad rebasara la cifra del millón de habitantes.

Así, también, ¿qué se dirá dentro de veinte años de nuestra comenzada Gran Vía? Porque es forzoso preguntarse si ha llegado Madrid á su máximo de crecimiento ó si continuará normalmente aumentando su población como hasta aquí. Entonces, dentro de treinta años, Madrid alcanzará la cifra de millón y medio. ¿Cómo será este Madrid de Mañana? Para que viva en Madrid esa muchedumbre será preciso que se creen grandes industrias, grandes fábricas de productos para la exportación. Esas fábricas formarán un cingulo que estrechará á la capital. En derredor de ellas se formarán los barrios obreros; la expansión de la ciudad nueva, con criterio distinto sobre muchas cosas, hará saltar á los hospitales, á los asilos, á muchos edificios que han sido construídos demasiado cerca de los ensanches actuales. Y todo Madrid, todo el Madrid que estamos haciendo ahora, que nos asombra, que nos maravilla, como á los madrileños de la Restauración parecía asombroso el barrio de Salamanca, se le antojará á nuestros hijos y á nuestros nietos que es pequeño, estrecho y mezquino y nos juzgarán espiritualmente por el rasero de estas calles y la altura de estas casas.

MARTÍN AVILA



# EPISTOLARIO

De Mágina a Elena:

Ay, hermanita, qué desgraciada soy!... Luis y yo hemos concluido... Hemos concluido para siempre... ¿Comprendes lo horrible de esta frase: «para siempre»?... ¿Pues para siempre! Ya sabes cómo le quería yo... Iba á decir cómo le quiero. ¡Si seré tonta!... Pues figúrate lo que habré sufrido... Pero no... Tú, que te casaste con tu primer novio y que nunca dejaste de ser feliz, no puedes darte cuenta de lo que es perder una ilusión, una ilusión muy grande, y perderla como yo la pierdo: sabiendo que fui engañada... ¡Qué infamia, Elena!... ¡Qué infamia!...

De Elena a Mágina:

Acabo de recibir tu carta. Hoy es mal día para mí. Tengo al nene con fiebre desde anoche, y estoy aguardando al médico, que no acaba de venir... ¡Cómo se conoce que no tiene hijos el tal médico!... Tu carta me apena, porque te conozco bien y me doy cuenta de tu dolor, á pesar de mi «felicidad»... He de añadir que me sorprende mucho lo que dices de Luis, á quien también conozco lo bastante para no creerle capaz de una infamia. Sin embargo, como en la vida todo son sorpresas..., ¡quién sabe! Escribe con calma, y cuenta lo ocurrido. Allá veremos...

De Mágina a Elena:

... Lo ocurrido fué lo siguiente... Habíamos ido á pasar la tarde con Fanny Altuna, que nos había invitado á tomar té: un pretexto para bailar un poco y para charlar mucho. Allí estaban, cuando yo llegué, Gracia, Blanca, Lili, el vizconde de Alar, Pepe Ibros, el capitán Flórez y—la dejo la última para que no la pierdas de vista—la marquesa de Ruys: la dichosa marquesa de Ruys, á quien, como por casualidad, venía yo encontrando en todas partes desde hace un par de meses... Luis llegó después, muy tarde. Observé que al encontrarse con la marquesa cambió de talante, y quedó entristecido. Aquello me preocupó y decidí observarle. Cuando pasamos al comedor para tomar té, vi que Luis se rezagaba, y que la marquesa no se movía, aborta como estaba, muy á destiempo, en la contemplación de un album de fotografías... Hice como que abandonaba el salón, y me quedé en el saloncillo contiguo, atisbando por entre las hojas de un biombo. Entonces vi que la marquesa se acercaba á Luis, y oí que le tuteaba. El diálogo que sostuvieron los dos fué, en resumen, este:

La marquesa reprochó á Luis que no hubiera acudido á una cita: la última convenida, sin duda. Luis se excusó, y habló de mí; entonces la marquesa se echó á llorar, y Luis la abrazó diciéndole: «¡Rosario!... Vamos... Guardemos una buena amistad, un cariño de hermanos, ¿quieres?...» Pero la marquesa no se dió por vencida, y se puso á hacer literatura: «¡Eso es imposi-



la marquesa de Ruys... ¡Pobre mujer!... ¡Te indignas porque Luis la abrazó diciéndole adiós, y porque le habló de amores pasados, con dulce piedad, como se reza por los muertos?... Pues por eso, precisamente, deberías felicitarte, ya que quieres á Luis, y ya que, por desgracia, el amor entre hombres y mujeres no es más que una sublimación del egoísmo... Conténtate con saber que Luis te quiere también—y en su conducta tienes la mejor prueba—, y con la certidumbre de que ha hecho propósito de no engañarte, por ahora... Algo es algo, y eso no es poco, créeme... Y si de algún consuelo te sirve el que yo te diga que mi felicidad, esa felicidad que supones inalterada, no fué nunca más que una serie de resignaciones á lo inevitable, te lo diré, aunque había hecho firme propósito de no decirselo nunca á nadie... Y ya ves... A pesar de todo, soy feliz en este momento, porque hoy el nene está mejor... Y eso que su padre marchó ayer, dejándole enfermo, para atender á un asunto urgente que me tiene todo el aspecto de una

nueva luna de miel de la main gauche, como dicen los franceses...

De Mágina a Elena:

Tu carta me ha hecho sonreír primero y llorar después... ¡Pobre hermanita!... ¡Yo que te creía tan dichosa!... En vista de eso, no sé qué hacer: si perdonar á Luis, que aún me escribe todos los días, implorando clemencia, ó si renunciar definitivamente á casarme.

De Elena a Mágina:

Perdona, hijita... Perdona, ahora que no tienes agravio, y así te irás acostumbrando á perdonar también, cuando en verdad lo tengas...

De Mágina a Elena:

... Seguí tu consejo. Todo se arregló...

De Luis a Elena:

Mágina me ha dicho que á usted le debo estas paces, que si no son de vencedor, al menos no son tampoco de vencido... Gracias, de todo corazón...

De Elena a Luis:

Su gratitud me autoriza á pedirle un favor. Usted sabe que los amores pasados son cenizas que, á la postre, sirven para cobijar el fuego de un amor nuevo... En la vida de todo hombre, y de toda mujer, hay un cariño definitivo, que, para subsistir, se ampara en las ruinas de todos los demás... Pues bien: no haga usted ceniza del amor de mi hermana; y si ese amor ha de ser fuego perdurable, no avente usted demasiado las cenizas que le protegen...

ANTONIO G. DE LINARES

FOT. PARAMOUNT

ble!—dijo—Escucha, Luis: comprendo tu deseo de crearte una familia, de unirme con una mujer que no necesite, como yo, ocultarse para amarte, y que pueda, sin mengua, ser madre de tus hijos... Todo eso lo comprendo... Además, comienzo á envejecer, y á mi edad se transige con muchas cosas... Cásate, pues, y sé feliz; pero no me olvides del todo... Al cabo de las semanas, de los meses, de los años si es menester, piensa que en un rincón de su refugio, esta pobre mujer que te amó tanto te aguarda siempre, y que sus últimos días felices han de ser aquellos en que tú le hagas olvidar sus años y su abandono... Ya ves que me acomodo á un papel bien triste; pero tu prometida es joven, y en amor la juventud es todo poder... Yo perdí esa fuerza sin haberla aprovechado; por eso no me rebelo, no luchó... ¡Tan sólo imploro!...» Luis estaba visiblemente emocionado (con tanta literatura y tales desvergüenzas no era la cosa para menos), y no pudo impedirle de abrazar de nuevo á la marquesa, al responderle: «¡Sé razonable, Rosario!...» Ella insistió: «¿Aún más?...» «¡Aún más!... —replicó Luis— ¡Completamente!...» «¿Eso quiere decir que en adelante?...»—suplicó ella—«Amigos—concluyó él—. Hermanos... Nada más...» Y para demostrar sus buenos deseos de fraternidad, la besó con toda su alma...

Ahora, Elena, tú me dirás si la palabra «infamia» que he empleado en mi carta anterior no es más que justa, justísima, como lo fué mi resolución de acabar inmediatamente con mi novio.

¡Dios mío, hermanita, perdóname!... Llevo escritos dos pliegos hablándote de todas estas sandeces, y aún no te he preguntado por el niño... ¿Cómo está?...»

De Elena a Mágina:

Ya veo, Mágina, que no eres tan desgraciada como crees... Mucho más desgraciada que tú es

LA ESFERA

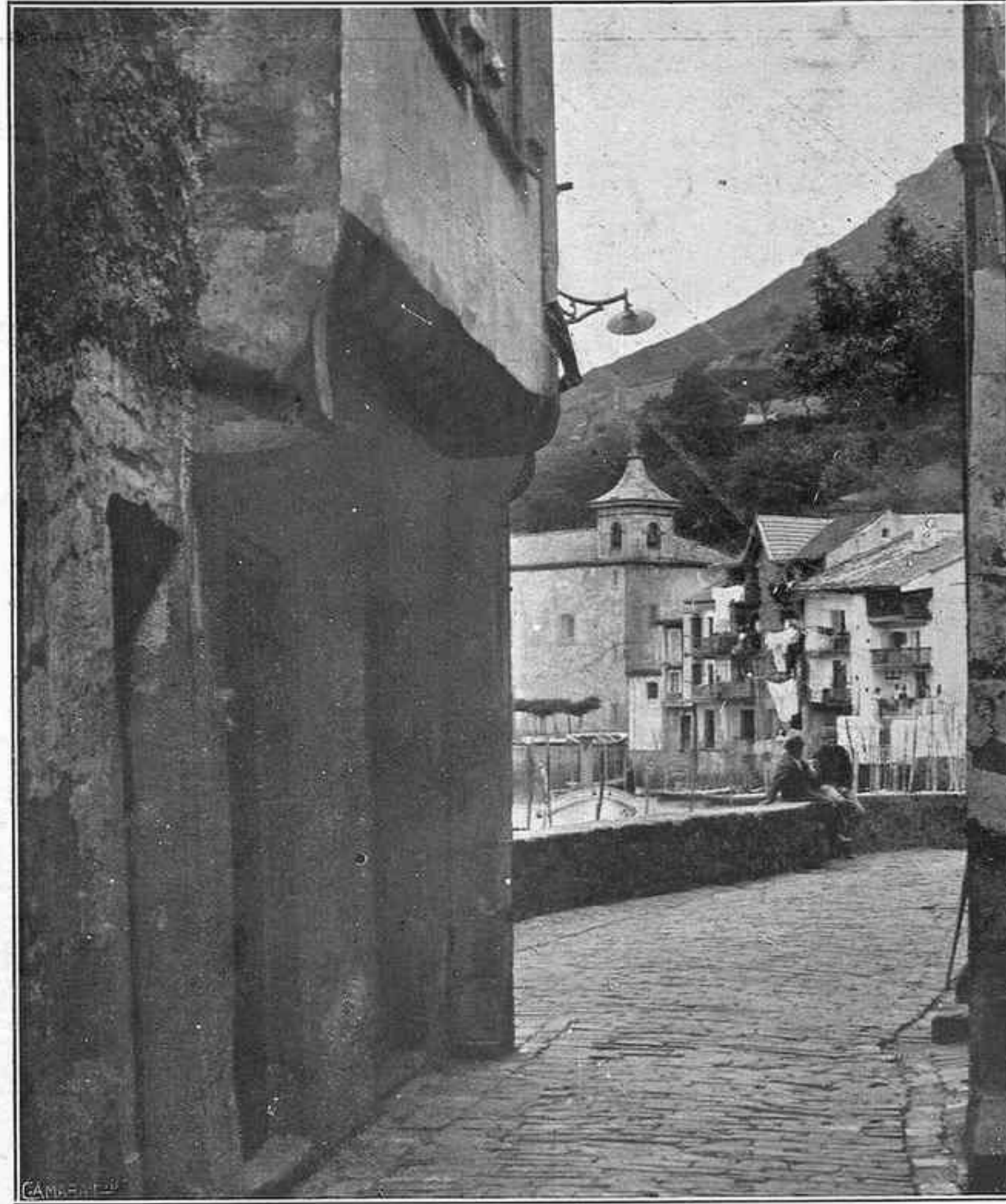
# LA PINTURA MODERNA



EL CLAUSTRO ROMÁNTICO, cuadro original de Marcial Muñiz

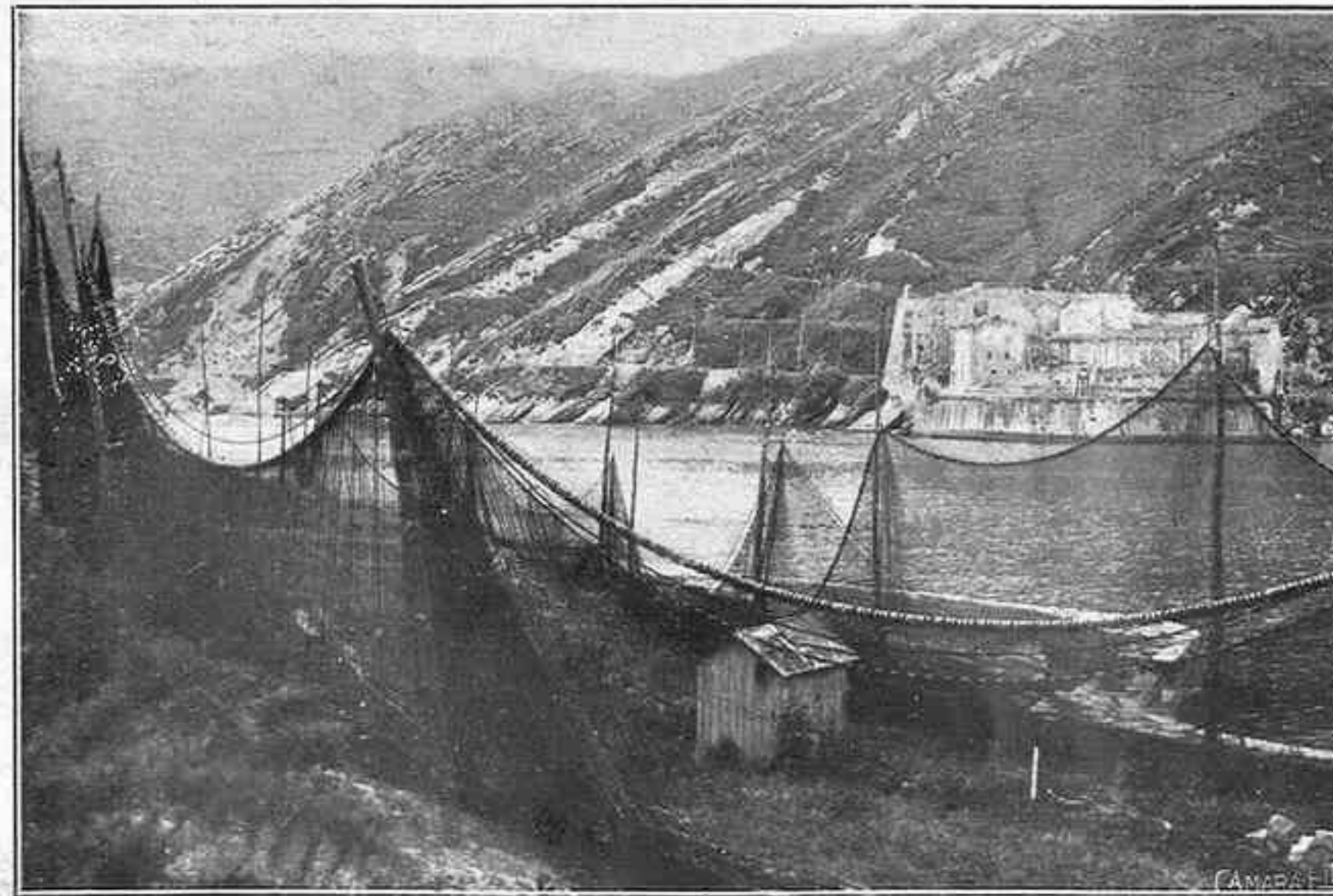


# ALREDEDORES DE SAN SEBASTIÁN.—PASAJES Y FUENTERRABÍA



Pasajes.—Calle y casa del puente viejo

San Sebastián es, ante todo, para los veraneantes que á ella llegan huyendo del sol implacable de las ciudades interiores, que calienta la tierra y enerva los seres, el lugar amable y moderno de los grandes hoteles, invadidos por un público cosmopolita; de las grandes fiestas deportivas en que se disputan premios cuantiosos; de las playas, que son escaparate á las audacias de la moda y que forman, al ser acariciadas por el mar, un vivo contraste de oro y de azul. Pero hay en la bella provincia costera, cercanos á la capital elegante y mundana, lugares que en nada desmerecen del aire saludable y tibio de la ciudad. Gózase en ellos de la misma agradable temperatura y de las mismas condiciones estivales que en la capital vascongada. Y, contrastando notablemente con el esplendor y el bullicio de San Sebastián, en es-

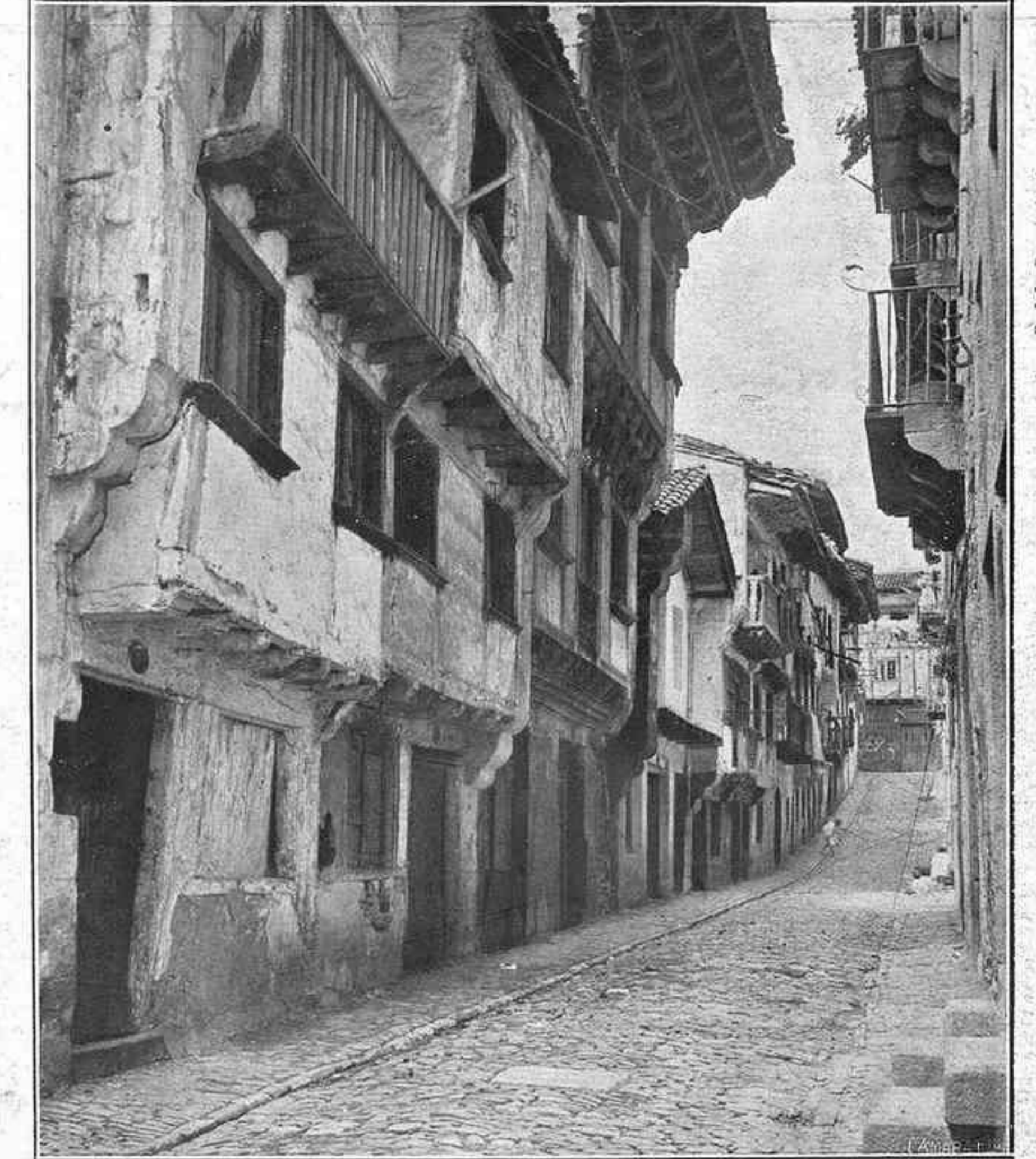


Pintoresca vista de Pasajes



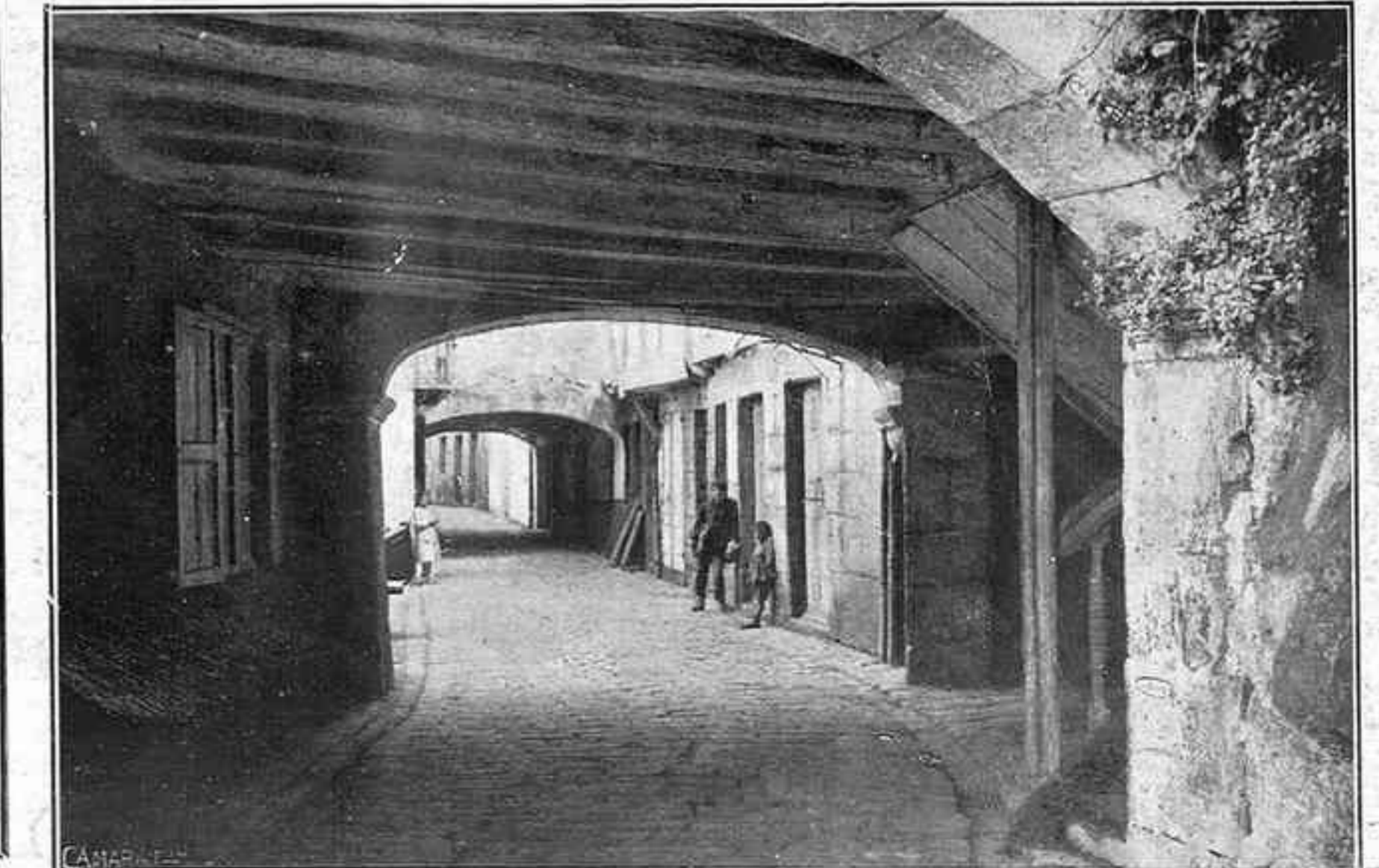
Fuenterrabía.—Una de las antiguas puertas de la villa

FOTS. WUNDERLICK



Fuenterrabía.—Una calle de la antigua villa

tos lugares hay un grato aroma de paz y de remanso, lejos del ruido ensordecedor de la ciudad. Y á las condiciones veraniegas unen, además, estos pueblecillos el encanto de su paisaje, su riqueza de tipos, su gran fuerza pintoresca. Ved, si no, estas fotografías de Fuenterrabía y de Pasajes. Y si al encanto de serenidad y de pintoresca belleza que hay en estos lugares se suman sus excelentes condiciones estivales, se comprenderá hasta qué punto pueden servir estos pueblos como estaciones veraniegas. Por ello, son mercedores de que el gran público, que en los meses de estío busca remedio al calor en las costas, fije su atención en estos rincones, empapados de silencio y soledad, que contrastan vivamente con el resplandor que allá, en la ciudad, lanzan las luces de los grandes hoteles.



Doble arco en una calle de Pasajes

# CUADROS ESPAÑOLES



**DON QUIJOTE, cuadro original de José Moreno Carbonero**



## NOCTURNO

*Sigue, sigue tu curso, triste Sena: tus puentes ven pasar muchos muertos, horribles, pestilentes, siempre cara á la luna bajo la niebla gris, á cuyas tristes almas asesinó París. Pero no arrastras tantos muertos como á mi mente inspira pensamientos tu lúgubre corriente.*

*Hay ruinas á la orilla del Tiber encantado, que hacen que el viajero viva todo el pasado, cubiertas por los líquenes y por la obscura yedra que empenachan su sueño milenarío de piedra. Ríe el Guadalquivir junto á los azahares, entre un son de bo'eros y de alegres cantares. Su oro tiene el Pactolo. La odalisca lasciva danza á orillas del Bósforo como una llama viva. El Rhin es un burgrave y un poeta el Lignon, y el Adour un rufián. La dormida canción del Nilo con su largo gemido misterioso arrulla de las momias el sueño fabuloso. El gran Meschacébé, de los juncos sagrados, solemnemente besa los islotes dorados, ó en Niágaras espléndidos su armonía desata de espumas y fulgores en triunfal catarata. Y el Eurotas, en donde los cisnes familiares nievan de blanca gracia los lauros tutelares, y bajo el claro cielo que un vuelo de gypaeta raya, rítmico y dulce canta como un poeta. Y en fin, el sacro Ganges, de los altos palmares, lento y majestuoso junto á los templos larcs donde una muchedumbre aulla lastimera al compás de los secos címbalos de madera, á cuyo son el tigre amarillo y rayado del salto del antílope, presintiendo la hora, en las vírgenes selvas se oculta agazapado y parece en la noche, llena de paz, que llora.*

*Sena: tú nada tienes. Dos barrios deleznales, sembrados por doquiera de chozas miserables; puestos de libros viejos y algún golfo que baña*

*su roña, y los hieráticos pescadores de caña. Mas cuando el día muere y se deja el enjambre medio muerto de sueño, de miseria y de hambre, y el cielo se tachona de rojos resplandores, de sus tugurios hórridos bajan los soñadores y sobre el negro puente de la Cité, ante Nuestra Señora, con la frente apoyada en la diestra oyendo de las aguas el sonoro lamento, sueñas con las melenas y el corazón al viento. Las nubes, empujadas por el viento nocturno, cruzan rojas y cárdenas el azul taciturno, y en los reyes del pórtico el sol deja un reflejo, que es en la piedra añara como un beso bermejo. Anunciando la obscura noche que se acerca voltea el murciélago y huye la golondrina. Todo ruido se apaga. Acaso un vago son recuerda la ciudad que canta su canción, donde triunfa el tirano y las víctimas gimen; es el alba del robo, del amor y del crimen.*

*De repente, lo mismo que un tenor azorado que exhala un estridente gallo desahorado, su grito, que se queja, se prolonga y avanza en no se sabe dónde un organillo lanza. Brama, acaso, alguna aria ramplona y anacrónica que de niños solíamos tocar en nuestra armónica y que triste ó alegre, con su acento cansado, emociona al artista, conmueve al desterrado. Es falso, es espantoso, es ratonero, es duro; le pondría á Rossini enfermo, de seguro. Es su risa ramplona y su queja risible, y todo en una clave de sol inadmisiblemente, trocando en "la" los "dos"; mas qué puede importar si al oído sentimos deseos de llorar. Vuela el alma á un quimérico país de ensoñación y siente á sus acordes un llanto de emoción que el corazón sahuma de diáfana piedad, y un punto respiramos la azul diafanidad. Y así en una armonía misteriosa y fantástica, que siendo musical tiene mucho de plástica, ritma mi alma el sonido con la tarde muriente la pena de la música y el dolor del poniente.*

## PARISIENSE

*Después, el organillo se va alejando; crece la sombra en el silencio, y Venus aparece en una nube blanca; sobre el confín obscuro se encienden los faroles ahilados junto al muro. Y el astro y las luciérnagas temblorosas de gas cabrillean fantásticas sobre el horror del río de linfa negra y pútrida, más denso y más sombrío que el negro terciopelo de más negro antifaz. Y sobre el brandal, el contemplador, pobre y roído por la vida cual moneda de cobre, presa de un viento infausto se inclina hacia el abismo, y olvidando sus sueños, ausente de sí mismo, se encuentra entre las garras de la angustia más honda já solas con París, con la Noche y la Onda!*

*¡Sinistra trinidad! ¡Del Horror negros puestos! El "Manac-Thecel-Phares" de los ensueños muertos sois las tres, joh, siniestras!, los Monstruos del Horror tan terribles, que el Hombre, borracho de dolor, Orestes sin Electra por vuestro maleficio, no puede más, y rueda derecho al precipicio. Las tres asesináis al pobre harapo humano ansioso de ofrecer carnaza al Gran Gusano, y se duda temblando entre los tres horrores si acaso es más tremendo morir por los terrores de las Tinieblas densas, ó en el río profundo, ó en tus brazos, Sirena París, reina del mundo.*

*Y tú, Sena impasible, deslizas tu corriente, que cruza por París igual que una serpiente monstruosa, caminando hacia lejanos puertos con tu carga de hulla, de madera y de muertos.*

Paul VERLAINE

Tradujo EMILIO CARRÉRE

DIBUJO DE C. ALVAREZ DUMONT



## FINAL DE HÉROE

AQUELLAS nubecillas no traen buenas intenciones, pequeño. O mucho he de engañarme, ó antes de poco vamos á tener baile.

El que así hablaba era un viejo marinero de barba blanca y cutis tostado por todos los aires del trópico, que, sentado en un rollo de cuerdas á proa de un gran transatlántico, oteaba el horizonte, sobre el que algunos negros nubarrones empezaban á proyectar sus sombras. A su lado, un chicuelo escuchaba sus palabras y miraba ávido hacia la cámara, donde los privilegiados festejaban el próximo arribo á tierras americanas, mientras en el entrepuente los desgraciados, los de tercera, se hacinaban en infectas bodegas. Allá todo era luz, música, alegría... Acá, el silencio de la muerte dominando sobre el ánimo de los vencidos, de los desheredados, que parten á tierras de América en busca del pan que les niega su patria.

Una fuerte ráfaga de viento rizó la superficie líquida, como para justificar las palabras del viejo marinero.

—Pequeño, vamos á ver qué piensa el capitán de la diversión que se nos prepara allá abajo.

Juntos alzaronse al tiempo que un hombre aparecía por la escotilla y dirigía su mirada al horizonte, que empezaba á ennegrecer las sombras de la noche.

Unos momentos permaneció silencioso y su frente se cubrió de arrugas. Al volverse y ver á los dos marineros, preguntó:

—¿Qué piensa mi viejo contramaestre de aquellas nubes?

—Capitán—respondió el viejo, llevando su encallecida mano hasta el sombrero de hule que cubría sus canas—, pienso que son más negras de lo que corresponde á nubes de buena intención.

—Eso mismo pienso yo, y por eso vamos á recibirlas con todos los honores. Baja al sollado á que se prepare la gente. Todos á su puesto y que cierren las escotillas.

—Eso hubiera dicho yo, mi capitán.

—Pues á prepararnos.

Y con paso rápido subió la empinada escale-rilla del puente. El oficial de guardia salió á su encuentro.

—Buenas noches, mi capitán. Creo que vamos á tener borrasca.

—Acaso más violenta de lo que quisiéramos, teniente. ¿Cómo vamos?

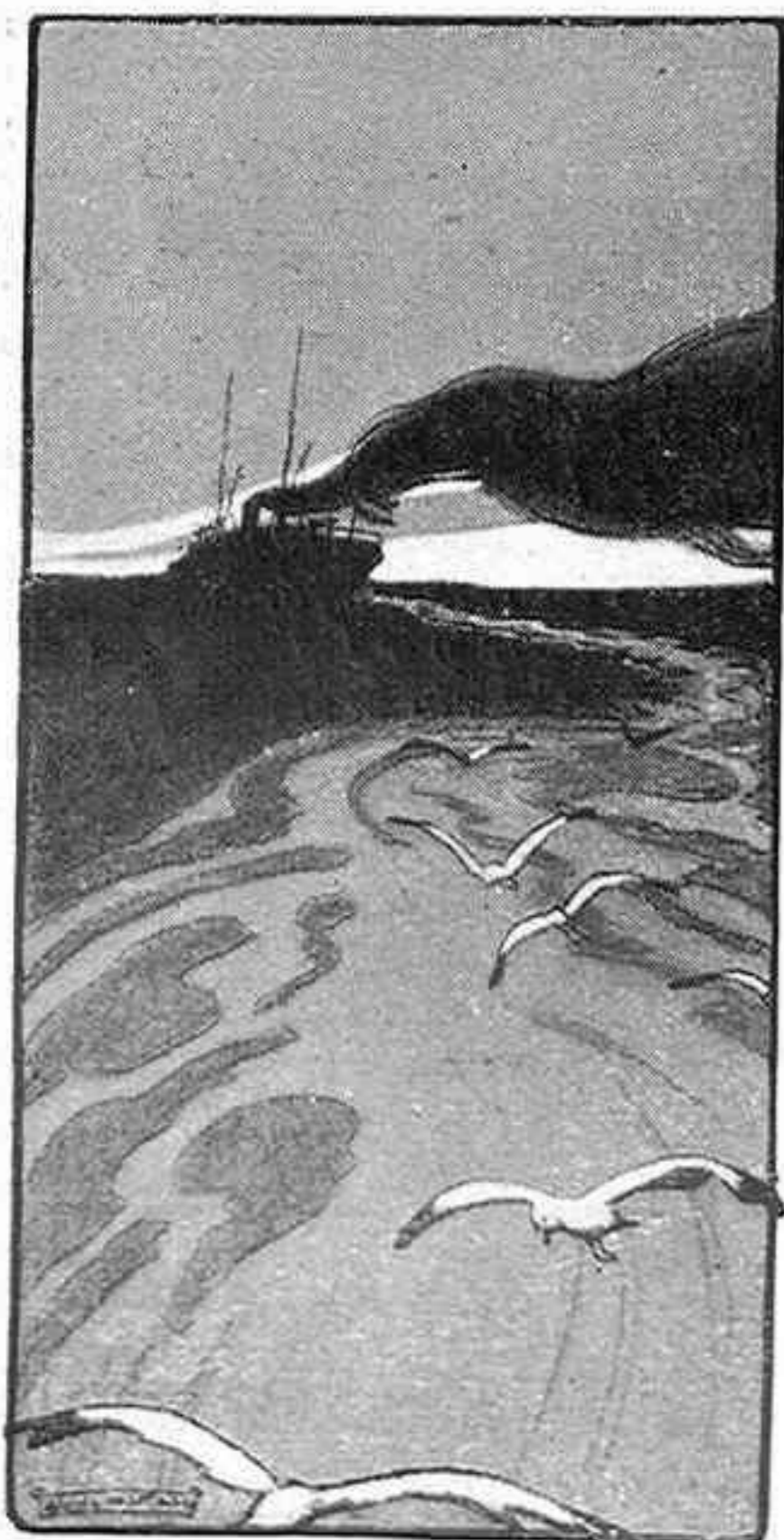
—A cuarto de máquina, proa al viento, á unas seis millas de la costa.

—Bien. ¿Está toda la gente en su puesto?

—Sí, mi capitán.

—Pues á esperarla, y que Dios nos ayude.

El cielo cubriase rápidamente de negros nubarrones, y fuertes ráfagas de viento silbaban en las jarcias. El mar, poco antes tranquilo, empezaba á encresparse, cubriendo de espuma las crestas de las olas, que parecían correr unas en pos de las otras y por momentos iban haciéndose más grandes, más negras, más tenebrosas.



En la cámara habían cesado las músicas y las risas. Por el amplio salón sólo se veían discurrir algunas personas con caras tristes, descompuestas por los pri-

meros síntomas del marco, que empezaba á dejar sentir sus efectos á causa del violento cabeceo del buque.

La noche había cerrado por completo y las olas, altas como montañas, amenazaban destrozar el hermoso transatlántico que poco antes surcaba majestuoso su tranquila superficie, y como en venganza de su soberbia, ahora parecía jugar con él como si fuera un cascarón de nuez.

El huracán aumentaba por momentos; olas inmensas, tan pronto llevaban el buque en loca carrera sobre sus lomos, como lo hundían en un precipicio sin fondo.

El capitán, profundo conocedor de los violentos huracanes tropicales, conservaba su sangre fría, y al lado del timonel daba sus órdenes con voz tranquila.

—Timón á babor; cierra al viento; á media máquina.

Y el barco seguía su marcha fatigosa, oyéndose de vez en cuando el ronco trepidar de la hélice agitando en el vacío.

El grumete, aquel «pequeño» al que el viejo contramaestre comunicaba sus impresiones, con las manos agarrotadas á la borda, contemplaba fascinado el grandioso y terrible espectáculo.

Una ola gigantesca se alzó impetuosa al costado del barco, cayendo sobre él con estruendo inenarrable, barrió la cubierta y arrastró en sus salados pliegues el cuerpecillo del grumete, que desapareció en el mar lanzando un grito desgarrador.

Dos voces casi simultáneas se oyeron en la oscuridad:

—¡Hombre al agua!

Y otra más ronca, más lúgubre, la del vigía, que anunciaba la muerte:

—¡Escollo á proa!

El capitán ordenó con voz firme:

—Maquinista, stop. ¡A mí la oficialidad!

La pesada mole del barco quedó inmóvil, á merced de las olas que jugaban con él como con el cuerpo del desgraciado grumete que se debatía entre las olas á pocos metros de distancia.

La oficialidad se congregó alrededor del capitán.

—Señores—dijo—, he aquí en pocas palabras



la situación: Tenemos los rompientes á cien metros y hacia ellos nos empujan las olas. ¿Hay alguno que se atreva á salvar á ese desgraciado sin perder el barco y con él á todos? Si hay alguno, dispuesto estoy á ponerme á sus órdenes.

En estos momentos de ansiedad, y mientras la oficialidad deliberaba sobre la suerte de la desgraciada criatura, una sombra surgió del entrepuente y se lanzó al mar gritando:

—¡Auxiliadnos!!

—Señores—gritó el capitán—, por el cielo, contestad: ¿hay alguno que se atreva á tomar el mando y salvar á esos infelices?

Todas las cabezas se inclinaron á su alrededor.

—¿No hay ninguno?—gritó— Entonces..., maquinista..., marcha atrás... Timón, cierra á babor...—Y la voz del capitán se quebró en un sollozo—: ¿Que Dios los perdone!...

El enorme barco, al retroceder huyendo del peligro, pasó cerca de los dos cuerpos que se debatían en las olas, y entonces se vió erguirse una cabeza sobre el agua que, comprendiendo que se les abandonaba á su destino, que se les condenaba á muerte, gritó:

—¡Cobardes!!

Y sus ojos parecían lanzar relámpagos más fuertes, para los que contemplaban la escena, que los que rasgaban el horizonte...

.....  
Cuando al día siguiente, ya tranquilo el mar, el buque surcaba las aguas en demanda del puerto, alguien, comentando el suceso de la noche trágica, preguntó al capitán:

—Y ¿quién era el que se lanzó en auxilio del pobre grumete?

—¡Ah! ¿Pues no sabemos! Al amanecer se pasó lista y sólo faltaba el grumete; el otro, el que se lanzó al agua, no sabemos quién era. Alguno que viajaba sin pasaje, acaso un ladrón ó un asesino que huía á la justicia; pero hay que reconocer que tuvo un final de héroe.

Y bajando la cabeza repitió, como en la noche trágica:

—¡Que Dios los haya perdonado!

ANTONIO GAY

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS

LA ESFERA  
LA EMIGRACIÓN ELEGANTE



¡SEÑORES VIAJEROS, AL TREN!..., dibujo de Echea



LA ATRACCIÓN DE LA CIUDAD ETERNA

## España fué un renuevo de Roma

La columna de Trajano

No bien volvió á haber paz, caminos y orden por nuestro Continente, en el siglo XVI, desde todos los pueblos, sus espíritus, enamorados de la Poesía y de la Historia, acudieron á Roma. Así, de España, pasaron por Roma Garcilaso de la Vega, Quevedo y Velázquez; de Francia, Joaquín de Bellay, Montaigne, Poussin y tantos más; de Inglaterra, la mayoría de sus grandes poetas y políticos; de Alemania, el Júpiter alemán que se romanizó, Goethe. En suma, así aparece Roma, atestada de inscripciones narrando que en sus viviendas se aposentaron hombres de genio de todas las latitudes.

De esta suerte, la Ciudad Eterna influyó en dos de los espíritus guías del pasado siglo: Roma fué la urbe amada por dos insignes viajeros españoles, cuando sus cuerpos, antes de ser estatuas en el aire de Madrid, eran substancia viva: Castelar y Cánovas. La emoción histórica que ambos tenían de su pueblo fué engendrada ó contrastada en la ciudad de los obeliscos y de las fuentes.

D. Emilio pasó de tránsito por Roma, conforme á la vocación itinerante de los reformadores; pensó en el Foro Romano y ensayó sobre el motivo de la vida de su pueblo arpegios de ruisenor. Por su parte, D. Antonio se asentó despaciosamente á residir en ella, donde desempeñó funciones de encargado de Negocios de España, y pensó, viendo las sombras que caían de los seculares monumentos, en la fatal dependencia de los Sanchos y en el sutil y encantador, pero leve, poder del alma sobre la materia.

No se han agotado las enseñanzas de la Eterna Ciudad, á pesar de tantos espíritus como li-

baron la flor romana. Preocupan, á la sazón, á los mejores pensamientos de España y de nuestra América romance las consecuencias de la empresa colonizadora consumada por las carabelas y los conquistadores españoles. Auméntase el caudal de ideas sobre la misión colonizadora de España en el mundo: por primera vez en nuestra historia se somete á una severa meditación el apasionado esfuerzo cumplido. Para medir con una serena regla, con una medida justa el campo de nuestro brío agigantado, disponemos, como de un modelo, del empeño civilizador que, con anterioridad, se propagó de las Siete Colinas.

Roma fué en el mundo la primera empresa

colonizadora del Occidente, consumada con gran estilo. Juzgado con el patrón romano, el pueblo español adquiere un relieve sin par. De cuantos pueblos fueron civilizados por Roma, quien continuó la herencia del esfuerzo romano de echar á andar y á navegar el pensamiento civilizador sobre el mar y la tierra, fué España.

Roma es la muñeca del mundo que ha pulsado más siglos: no hay promontorio comparable al suyo, del que se divise tan dilatado océano de horas. En los atardeceres romanos se ve el suelo de España como el cabo final del occidente avanzando en los mares. Por eso, nuestros destinos fueron y son intercontinentales. Del levante mediterráneo nos amaneció la luz que aún ilumina nuestros espíritus; del sur africano se corrió el empuje mahometano que aún deja dormidos en tantos poblados españoles densos silencios árabes; por el norte cantábrico, á lomo de las olas del mar brumoso, ocurrió nuestro contacto con el Continente, por alcanzar la hegemonía europea; finalmente, por el lado de costa en que el sol se pone, nos mezclamos virilmente con continentes inéditos, América y Oceanía, á los que teñimos del color de nuestra alma.

En fuerza de sernos conocidos nuestros destinos, no nos sorprenden; pero ¡cuanto tienen de maravillosos y, en parte, de únicos! No asemejan á las históricas andanzas de ninguno de los pueblos habitantes del Pirineo arriba; vecinos, los más, sedentarios y cómodos de Europa, bien acomodados entre sus hierbas y arbustos, arropados los suelos verdes en blancos mantos de niebla; administradores, en suma, cuidadosos y egoístas. Enecrucijada de continentes es,



Columna de la Inmaculada, en la plaza de España

en cambio, la punta española.

Durante siglos recibió nuestro pueblo los embites del furor bárbaro, venido ya de los europeos, ya de los asiáticos, ya de los africanos. Con su carne de fibras valerosas el español del centro, creador luego de unidad, terminó por no comprender la vida sino montado á caballo. Siempre se cede á la propia índole, y tantos excitantes de violencia terminaron por viciarnos con una tendencia indomeñable al esfuerzo. A un cierto momento, en los rincones más apartados de Europa y de Africa, el español mueve fornidamente el brazo. Pero tales afanes que conquistaron laureles y renombre, no prendieron semilla en el suelo; desvaneciéronse, pues, sin fruto.

En cambio, allende el Atlántico está la obra perdurable. Al embarcar hacia las nuevas Indias del extremo Occidente, España prolongó con carabelas y caballos la empresa que acometió en su suelo Roma, de divulgar la luz del Continente hacia donde el sol se pone: nuestras campanas, las campanas viejas de Burgos y de Santiago, de Córdoba y de Valencia, exhalaban sus bocanadas de bronce hasta la orilla del remoto mar Pacífico. A las tierras de América, su ve-

cino Continente asiático, pudo haberlas ganado á otra causa: hoy habría allí pagodas, bronces de Buda en cuclillas, ojos rasgados y hablas bárbaras.

Aquello que los soldados de Roma cumplieron en Europa con sus picas, lo realizaron los soldados de España en América con sus arcabuces. Pero la Ciudad Eterna nos brinda oca-

brío, del ímpetu y del pensamiento; teniendo dentro un ideal universal, lo sirvió con sus fibras, que absorbieron moderación de su clima y sangre andaluces.

El camino de ida de nuestros hombres ilustres en viaje hacia la América española, debiera pasar por Roma.

RAMÓN DE BASTERRA



Interior de la iglesia de San Pedro

sión de meditar en el esfuerzo español, después de la Reconquista. Antes de que nuestra raza enviciara de individual apasionamiento, por las hostilidades contra el árabe, existe la figura del primer colonizador español, el sevillano Ulpio Trajano, al que nos recuerda el mejor monumento que la Eterna Ciudad ensalza en una de sus plazas.

Los conquistadores de allende el mar son héroes fogosos: Hernán Cortés, Almagro, Pizarro, son arrebatado, disparos de energía impremeditada. Trajano, el casi contemporáneo del otro gran español, Séneca, representa, por el contrario, el dominio de sí mismo: la toma de la Dacia, de «la tierra que ve del sol la cuna», es un modelo de prudencia, de previsión, de cálculo, que en nada amenguan el coraje. Trajano es perfecto equilibrio; acuerdo de la inteligencia y del



La fuente de Trevi

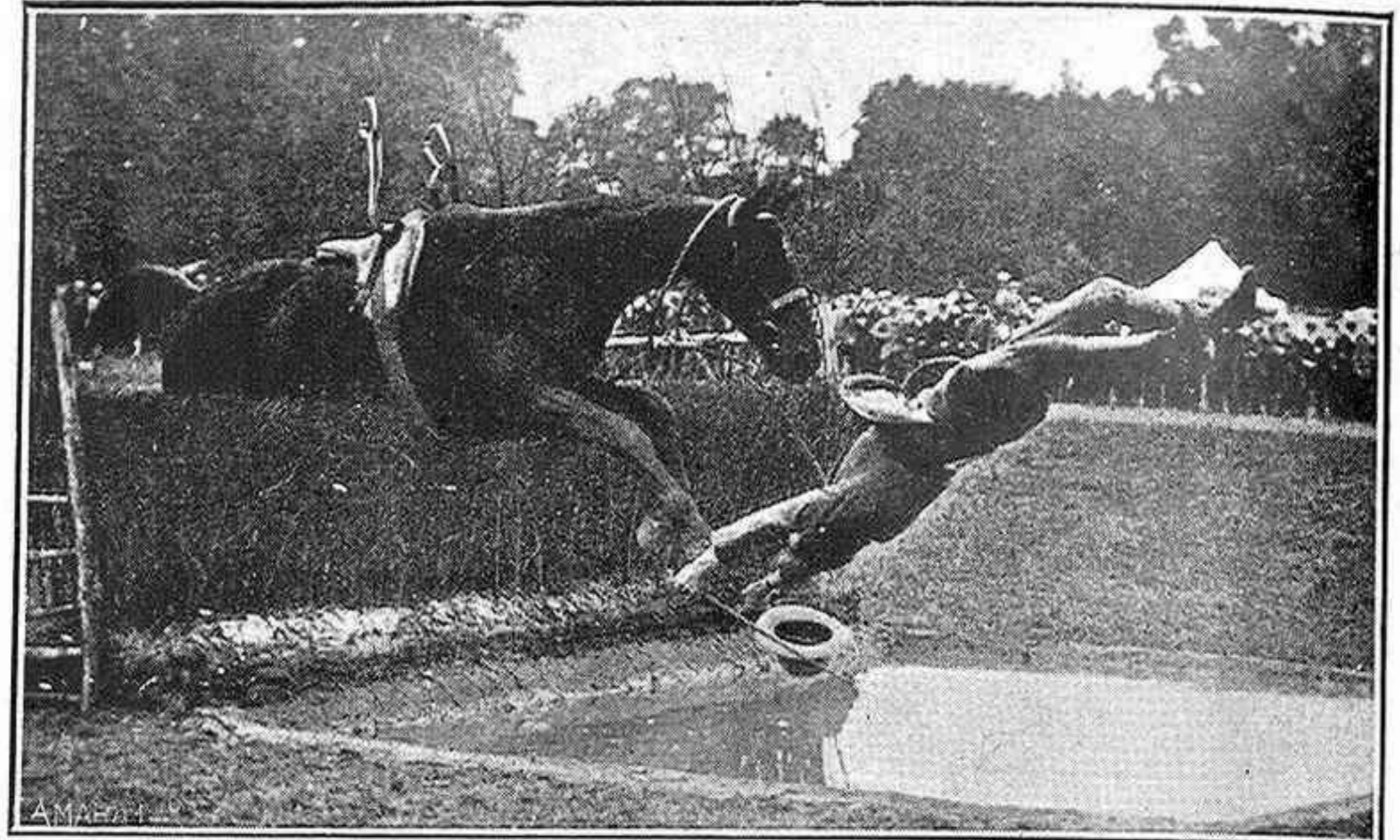
DE NORTE A SUR



Un ejemplar extraordinario de la Exposición Canina de Londres

La gran fiesta anual del *Ranelagh Club*, de Londres, y que es acaso la más importante de las Exposiciones Caninas de Europa, se celebra invariablemente en plena *season* y bajo los auspicios de la *Ladies' Kennel Association*. Más democrática y familiar que las aparatosas carreras de Ascot y las regatas universitarias, es la fiesta preferida de las mujeres y de los niños. Entre los ejemplares presentados este año llamó la atención especialmente el *fox-terrier* gigantesco que reproduce la fotografía.

La adjunta instantánea, obtenida durante las últimas carreras de caballos de París, demuestra, además de la inestabilidad de las cosas humanas, la perfección a que se ha llegado en el manejo de la cámara. Hace pocos años ésta no hubiera podido registrar, por falta de rapidez «ejecutiva», ese interesante momento en que un jinete ya próximo a la meta se ve detenido en la vía del triunfo por un tropezón del hipógrifo violento, recibiendo en vez de los laureles del vencedor un baño inopinado.



Episodio emocionante durante una carrera de obstáculos en el reciente Concurso hípico de Londres



La memoria del buen Rey Eduardo VII, del gran mantenedor de la paz europea tan trágicamente quebrantada pocos años después de su muerte, tiene en el corazón de todo buen britano un ara plena de fervores. Por eso la opinión pública ha recibido con unánime aplauso la decisión gubernamental de elevar al difunto Monarca, en la hermosa plaza de Waterloo, de históricos recuerdos, un soberbio monumento recordatorio. La solemne ceremonia de inauguración celebrada hace pocos días, y que presidieron los Soberanos ingleses, constituyó una espléndida manifestación de dinastismo y de afecto al digno sucesor del desaparecido Monarca. Nuestra fotografía recoge el momento de dirigirse los Reyes y la Familia Real al referido monumento.



Proverbial es la hermosura de las sorianas. Ya la elogiaban los contemporáneos de Escipión Emiliano. Así, no debe haber sido fácil empresa la del Jurado calificador del Concurso de belleza femenina, celebrado recientemente en Soria con motivo de las fiestas veraniegas. Que la tradición no se ha perdido ó mixtificado, conservándose la pureza racial, demuéstralo de un modo rotundo la fotografía de la distinguida señorita Mercedes Pérez, proclamada por plebiscito popular Reina de Belleza de la región, y ahora ornato preciado de la presente página.



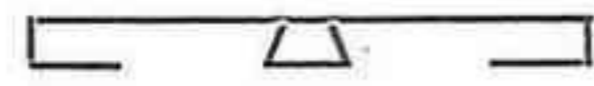
Grupo de bañistas del Spree paseando por la playa ataviados humorísticamente, según la buena usanza tudesca

El humorismo teutón nos ofrece una de sus manifestaciones más típicas en esas escenas de playa falsificada que puede presenciar cualquier habitante de Berlín, en el Spree caudaloso. Una muchedumbre abigarrada, en la que predomina el elemento popular, se entrega a los placeres acuáticos ó entretiene las horas consagradas al barbudo Neptuno divirtiéndose según la buena usanza tudesca.



Una reunión de neptunianos manteniendo á un bañista convicto y confeso de melancolía

FIGURAS DE LA PANTALLA



UN ESPAÑOL «AS» DE LOS ARTISTAS  
CINEMATOGRAFICOS DE NORTEAMERICA

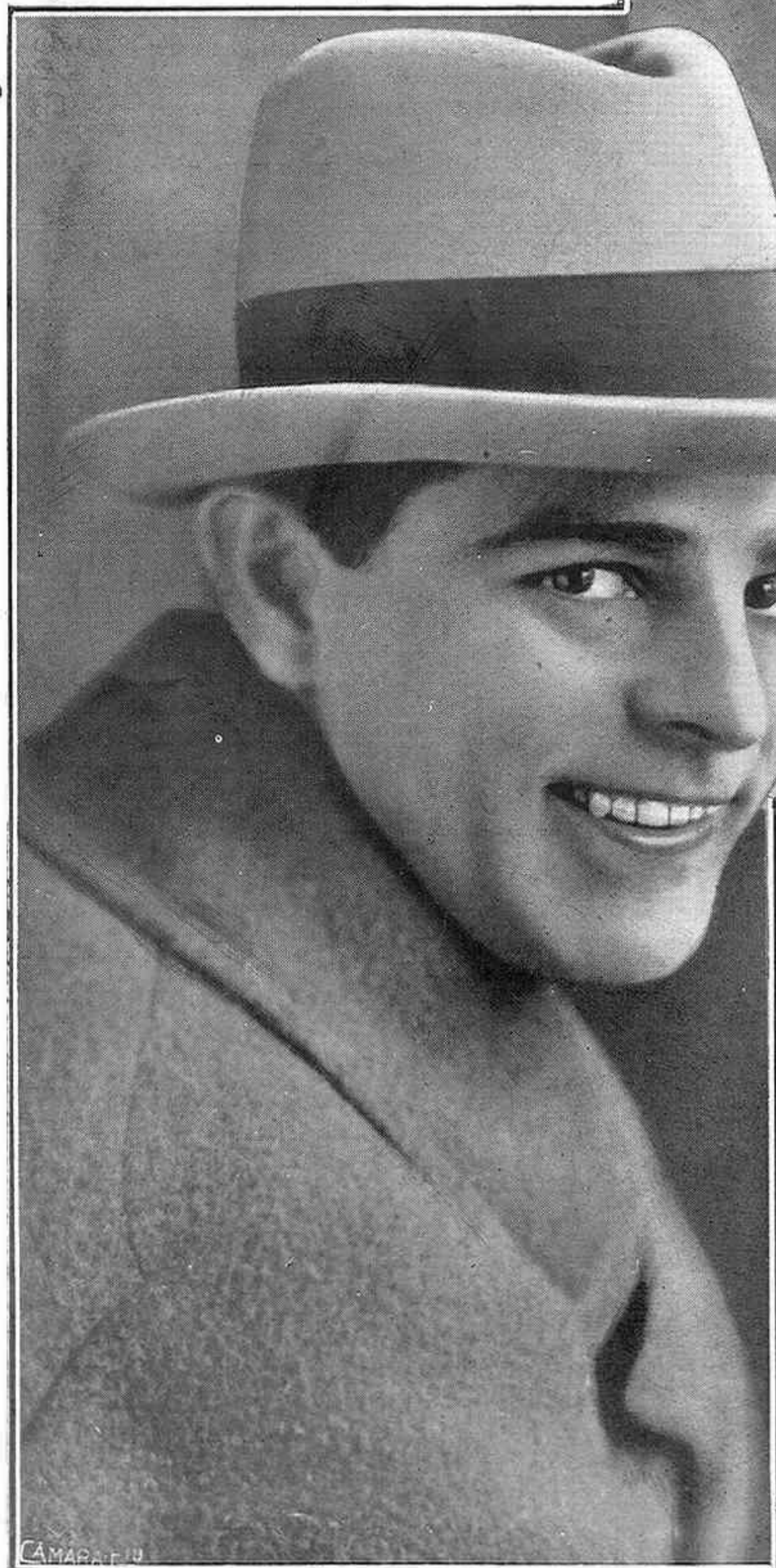
# ANTONIO MORENO

UN español, Antonio Moreno, nacido y bautizado en la ardiente y generosa tierra andaluza, ha sabido colocar á considerable altura, como actor cinematográfico, el pabellón de su vieja y adorada patria en los Estados Unidos.

Apoyado sólo por su férrea voluntad, que recuerda la de nuestros gloriosos antepasados conquistadores, Moreno consiguió triunfar é imponerse en un país algo hostil al éxito de los de fuera y donde los grandes artistas de la pantalla se dan con profusión asombrosa.

El simpático *Tony*, como cariñosamente le llaman sus infinitos admiradores norteamericanos, que se envanecen clasificándolo entre sus famosos «ases», es una recia personalidad artística representativa del moderno cinematógrafo americano.

Consumado deportista, ágil y vigoroso, Moreno rivaliza y aun eclipsa las atrevidas hazañas de formidables artistas norteamericanos, que se juegan la vida para conseguir una escena que ha de proporcionarnos un minuto de emoción intensa,



un morboso calofrío de terror por la seguridad del peligro corrido por el protagonista.

Ved aquí una anécdota que dibuja el carácter entero y tenaz de este estupendo artista. *Filmábanse* en una ocasión las escenas culminantes de una serie, y la artista compañera de Moreno, que en hartas ocasiones había demostrado su temple temerario, tuvo la malhadada ocurrencia de sentir miedo y negarse á trabajar. Director, operador y nuestro propio compatriota se daban á todos los diablos, cuando Antonio Moreno, que oteaba, desesperado por no poder actuar, al infinito, lanzó un estentóreo *jeureka!*, previniendo al operador que se preparase á toda prisa. Por un estrecho sendero, al otro lado del peligroso acantilado en que se encontraban, avanzaba un caballo desbocado. Jinete en el fogoso corcel, una gentil amazona hacía esfuerzos sobrehumanos para dominarle. Cuando el bruto llegaba á una situación conveniente, nuestro compatriota, dando un salto maravilloso para salvar el espantoso tajo que los separaba, se lanzó al espacio, yendo á caer sobre el animal, y cogiendo las bridas de manos de la desconocida logró contener la impetuosa carrera del corcel jadeante.

De esta manera tan imprevista y espontánea, gracias á los recursos supremos de Antonio, en los momentos críticos, se obtuvo una hermosísima escena absolutamente real y se salvó una encantadora vida.

DUQUESA DE BORELLI

# LA ÚLTIMA EMPERATRIZ ALEMANA



La ex Emperatriz con la Princesa Leopoldo y la duquesa de Slesvig

últimamente por el trágico fin del más joven de sus hijos. Nacida en 1858, pocos años después, su padre, el duque Federico de Slesvig Holstein, veíase desposeído de sus Estados. Estos aparecen por primera vez unidos en la historia, hacia el siglo XIII, bajo el cetro de Cristián I, Rey de Dinamarca, fundador de la dinastía de Holstein, una de las más antiguas y nobles de Europa. Desde esa época luchan casi constantemente, entre el dominio germánico y el danés, el Slesvig y el Holstein, que por su situación geográfica pertenecen, el primero a Dinamarca, por constituir su territorio la parte Sur de la Península de Jutlandia, y el segundo a Alemania, por estar enclavado en terreno germánico, excepción hecha de su frontera Norte, que lo separa del Slesvig por el canal que lleva el nombre de ambos ducados y comunica el río Eyder—afluente del Elba—con el mar Báltico. Deshecha Alemania por las guerras napoleónicas de principios del siglo pasado, el Slesvig y el Holstein se incorporaron una vez más al Estado danés; pero formada en 1815, en el Congreso de Viena, la Confederación germánica, años más tarde requirieron su apoyo como Estados confederados el Slesvig y el Holstein, para recabar de Dinamarca derechos y prerrogativas que inútilmente venían reclamando. La Dieta de Francfort, órgano oficial de la Confederación germánica, con obstáculos y dilaciones fué alargando sin resolver el conflicto diplomático, que, agravado por la revolución, provocó la guerra danesa primero y después la austroprusiana. Terminada ésta, en 1866, con la batalla de Sadowa, favorable a Prusia, quedaron el Slesvig y el Holstein convertidos en provincias prusianas, y con esta anexión y la del Hannover, más la exclusión del Austria de la Confederación germánica, inicióse la obra magna de Bismark, que pocos años después había de dar a Prusia la hegemonía teutónica, proclamando á su Rey

LA joven y hermosa Princesa que en un día invernal de 1881, en dorada carroza, hizo su entrada en Berlín, elegida por el amor y aclamada por el pueblo, destinada á perpetuar la dinastía de los Hohenzollern, ha muerto en el destierro, agobiada por la desgracia de los años de guerra, que fueron para ella de continua ansiedad y pesadumbre, colmada, acaso,



Uno de los últimos retratos de la ex Emperatriz Augusta Victoria de Alemania

que tuvieran preceptores según su alto rango.

Emperador de Alemania, al final de la guerra francoprusiana de 1870.

Perdidos sus bienes al perder sus Estados, el duque Federico de Slesvig Holstein y su esposa la duquesa Adelaida de Hohenlohe tuvieron que retirarse á Coburgo, para vivir modestamente con su familia, educando á sus hijos en colegios, por carecer de los recursos indispensables para

La nodriza de la Princesa, llamada Kruschwitz—que murió en el palacio real de Berlín—contaba que criando á la niña tuvo un sueño, en el que la vió brillantemente ataviada, con una diadema, y en un trono; sueño fantástico que nadie hubiese creído pudiera realizarse, y que, pasado el tiempo, la vieja nodriza recordaba, viendo á su pequeña convertida en heredera de un Imperio. De los primeros años de la Princesa Victoria dícese también que fueron tristes, penosos. Sus padres sufrían la amargura de su ruina, y el nombre de Bismark, causante de ella, era en la familia execrado y temido hasta el extremo de amenazar con su llegada á los niños, cuando era necesario lograr que fueran razonables. Anota un cronista que la Princesa Victoria y sus hermanas, en su primera juventud, cosían sus vestidos, viéndose limitado el horizonte de su vida á cortos viajes de Gotha á Primkenan, antiguo Señorío cuyo viejo castillo y hermoso bosque eran los únicos recuerdos de pasadas grandezas. A los veinte años, la Princesa Victoria no conocía Berlín, y su belleza lozana, rubia, verdaderamente alemana, brillaba con esplendor de primavera. Acaecieron entonces sucesos cuya prioridad no se comprueba como fuera de desear para satisfacer la parte romántica indispensable en toda historia de príncipes. Refiere la crónica que yendo de caza el nieto primogénito del emperador, el príncipe Guillermo perdióse en la selva, entrando inadvertidamente en el bosque de Princkenan, donde halló á la princesa Victoria, y entablando con ella breve coloquio—en el que ambos cuidaron de guardar el incógnito, por desconocerse mutuamente—, quedó tan prendado el Príncipe de la discreción y hermosura de la Princesa, como ésta sorprendida é impresionada por la cortés gallardía del intruso. Trataban en aquella época el viejo Emperador y el poderoso canciller de encontrar esposa para el Príncipe Guillermo. Los padres de éste deseaban una nueva alianza inglesa; acaso la venerable abuela, la soberana de Inglaterra, de acuerdo con su hija, acariciaba proyectos que realizados hubieran podido cambiar el porvenir de Europa; mas el consejo de Bismark era decisivo, y éste creía que la futura Emperatriz debía ser alemana, para contrarrestar en el Príncipe la influencia inglesa de su madre, que consideraba perjudicial para la patria. Revistada la larga lista de Princesas alemanas, hallaron entre las más nobles á las hijas del duque de Slesvig Holstein, y protegida su candidatura por la anciana Emperatriz Au-

gusta, fué elegida la mayor, la Princesa Victoria, para esposa del Príncipe heredero, quien encontró en ella á la bella desconocida que un día le cautivara.

Al casarse la Princesa Victoria, antepuso á su nombre el de Augusta; y á su padre le fué reconocido por el Imperio el título de duque de Slesvig Holstein, y señalada una pensión, conforme á su rango.

Llegó la Princesa á Berlín, precedida de modestísimo ajuar, que fué para la Corte prenda de su insignificancia; y, sin embargo, en el marco suntuoso de las fiestas de las bodas, la belleza juvenil de la Princesa se impuso por su lozanía, aclamándola el pueblo, que cubría de flores su camino. En aquellos días alguien la oyó decir:

—Esto no será siempre así: sólo flores... En la vida hay amarguras, y tendremos que estar muy unidos para sufrirlas bien.

Su vida en Potsdam, los primeros años de casada, siguió siendo retirada y modesta; el Príncipe tenía una corta pensión, y cuentan que en una ocasión, visitándolos el viejo Guillermo en una elegante residencia de las montañas, donde veraneaban, preguntándoles si estaban contentos, el Príncipe lo afirmó satisfecho; mas como la princesa callara, el Soberano insistió, contestando ella:

—Sí, estoy contenta...; pero... me faltan mis hijos...

—¿Por qué no los hacéis venir?

—¡Es tan cara la vida de hotel, que no es posible!...

Aquella noche, un telegrama anunciaba para el día siguiente la llegada de los pequeños Príncipes, que el anciano Emperador había dispuesto se unieran con sus padres. Su abnegación conyugal manifestóse siempre con extremada prudencia. En el doloroso padecimiento sufrido por su marido, sólo ella intervenía para las curas, además de los médicos. Y en la vida cortesana, cuando ya en el trono, los halagos y pasiones, acechando su dicha de esposa, turbáronla con sospechas repetidas y fundadas, evitando el escándalo, sufrió calladamente sendos años de grandezas y tribulaciones que platearon prontamente el oro de sus cabellos, consolando sus inquietudes y agravios el amor materno. En Alemania era muy querida; su dignidad de madre y de Soberana acrecentó el amor de su pueblo durante la guerra, viéndola sufrir con todos privaciones y peligros. Constantemente aconsejó la paz, y jamás alentó odios ni venganzas. Enferma ya del corazón en 1914, su vida desde entonces fué un martirio seguido de larga agonía, cuyo término habrá sido balsamo y alivio ante la crueldad del Destino.



La ex Emperatriz con la Princesa Carolina-Matilde



Los ex Emperadores de Alemania con el ex Kronprinz



La ex Emperatriz de Alemania con el ex Kronprinz

MARICRUZ

Abril, 1921.



RIBAS  
921

ANTES DEL BAÑO  
EN EL BAÑO  
Y DESPUÉS DEL BAÑO

DEBE USTED  
USAR

# AGUA DE COLONIA AÑEJA

que tonifica la piel al par  
que la perfuma.

Frasco, 2,50

Perfumería Gal. - Madrid



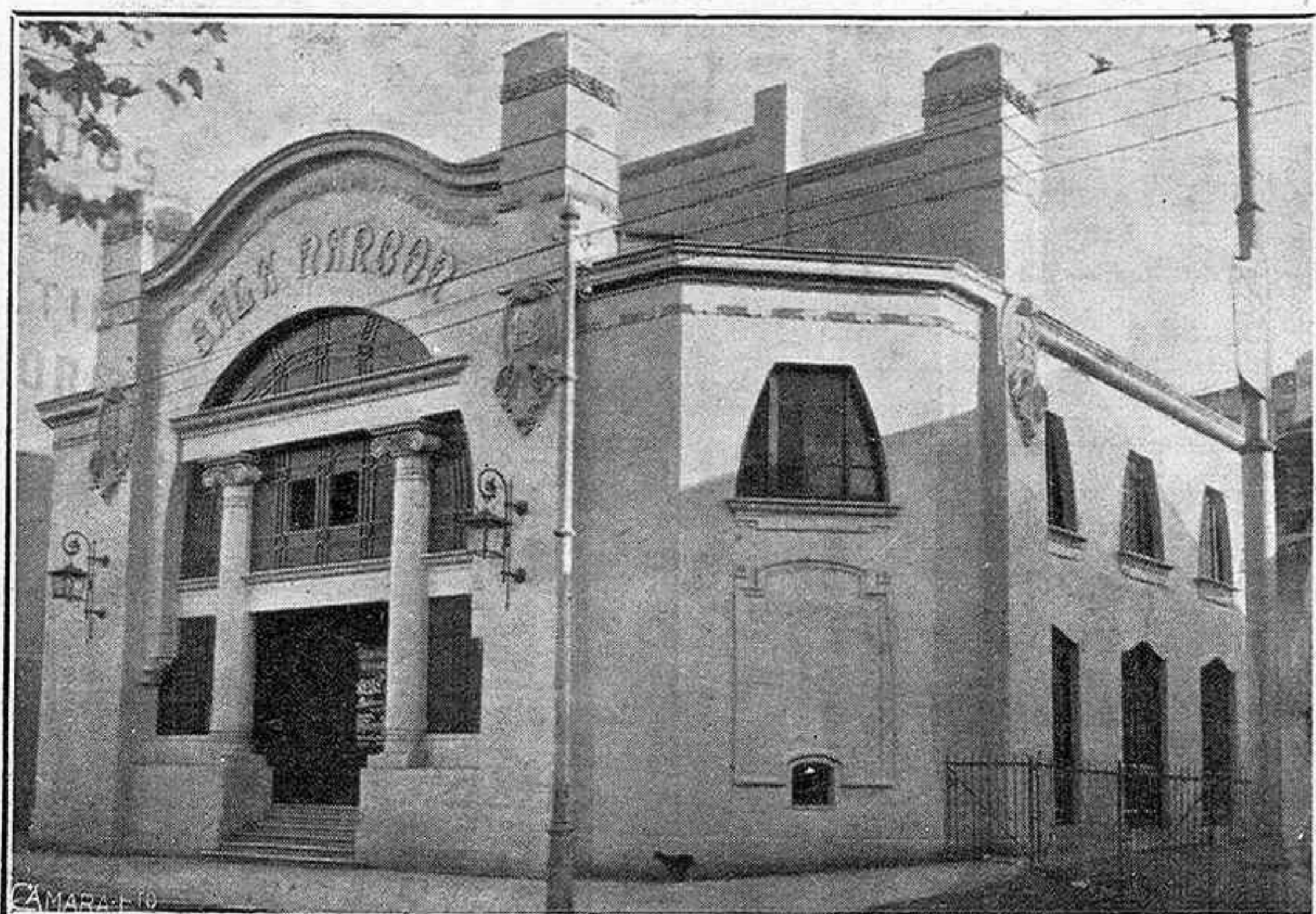


# EL VERANEIO EN SANTANDER

## EL «CINE» EN SANTANDER

HOMBRES QUE TRABAJAN

## D. MANUEL FERNÁNDEZ MORA



Uno de los más bonitos y elegantes salones de cinematógrafo que existen en España es la Sala Narbón de Santander.

De bello aspecto exterior y con una hermosa y bien acondicionada sala, el público santanderino le ha hecho su predilecto, contándose por llenos las sesiones que por tarde y noche se celebran y en las que se exhiben las más modernas y notables cintas.

Recomendamos á los veraneantes visiten la Sala Narbón, seguros de que han de pasar un rato agradabilísimo.



D. MANUEL FERNÁNDEZ MORA

Un ejemplo elocuentísimo de hombres que trabajan y que sin otra ayuda que su propio esfuerzo, su honradez y su inteligencia logran conquistar una posición envidiable, es D. Manuel Fernández Mora, uno de los más populares hombres de negocios de Santander.

De origen modesto, y con muy escasos elementos, principió la ruda batalla de la vida; pero fiado en su voluntad, y mirando siempre hacia adelante, consiguió salvar los más difíciles escollos, conquistando la victoria y, con ella, la brillante posición en que hoy se encuentra y el sólido prestigio de que disfruta, pues la firma de D. Manuel Fernández Mora es estimadísima, no sólo en la plaza de Santander, sino en todas las que, por razón de sus asuntos comerciales, es conocida.

Varios son los negocios á que la Casa Fernández Mora se dedica; pero el que preferentemente absorbe su atención es el de vinos de mesa, vinos generosos, licores y coñacs, de las más conocidas y acreditadas marcas, teniendo establecidos sus amplios locales en el Paseo de Pereda, 32.

Ostenta también la representación, con depósito, del famoso coñac Terry, muy bien introducido en esta plaza, no sólo por la bondad del producto, sino por la actividad del Sr. Fernández Mora, que ha sabido vencer la enorme competencia de otras marcas de coñacs conocidísimas, logrando que sobre ellas predomine la de la importante Casa del Puerto de Santa María.

Otra de las representaciones confiadas á esta Casa es la de la manzanilla fina de Sanlúcar, de la que en Santander ha llegado á conseguirse una considerable cifra de consumo.

Además de esto, como ya hemos dicho, D. Manuel trabaja otros varios artículos por su cuenta, con preferencia los vinos de mesa y aceitunas sevillanas.

Al hablar de la Casa Fernández Mora, no nos guía otro propósito que el de dedicarla un elogio merecidísimo y poner á su propietario como ejemplo de hombres que hacen del trabajo un culto y de la probidad un sacerdocio, conquistando el respeto de todos y la general estimación.

## Misterios de la Policía y del Crimen

PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

|  |
|--|
|  |
|  |
|  |

Visite usted la Relojería de  
**JULIAN SANJUAN**  
22, calle de San Francisco, 22  
SANTANDER

|  |
|--|
|  |
|  |
|  |

### HOTEL Hijos de Hoyuela

ARRENDATARIO:  
**JACINTO MACHO SARDINERO - SANTANDER**  
(al lado del Gran Casino)  
Hermosas vistas :: Gran "confort"  
PRECIOS MODERADOS

### Fotografía JULNAY

**Amós de Escalante, 10**  
(PLANTA BAJA)  
Visite usted esta Casa, y quedará altamente satisfecho de sus trabajos

### Manuel Saro y Pardo

Comisionista y representante matriculado. Acepta representaciones nacionales y extranjeras, especialmente de artículos de primera necesidad  
Juan de la Cosa, 19, Santander

### COCHERAS DE HIJAS DE HORGA

Servicio permanente de coches de lujo. Precios especiales para bodas, bautizos, paseos, viajes y abonos por temporada  
BURGOS, 43.-Teléf. 2-56  
CALDERON, 27.-Teléf. 5-41 Santander

### P. NAVEDO & ROECKER

::: :: Depósito dental ::: ::  
::: Gabinetes completos :::  
::: ::: Sillones ::: ::: ::  
Instrumental y accesorios  
EXISTENCIAS CONSTANTES EN ALMACÉN  
Oficinas: Velasco, 11  
Almacenes: Calderón, 25  
**SANTANDER**

### Gran Hotel Inglaterra SARDINERO

El mejor situado :: Terraza con hermosas vistas al mar  
"Confort" moderno—Cuartos de baño  
PRECIOS MODERADOS

### Gran Hotel Colina SARDINERO

(EL MAS ANTIGUO)  
HERMOSAS VISTAS AL MAR  
COCINA DE PRIMER ORDEN  
Precios: De 12 á 20 pesetas

### EL GAITERO



**SIDRA CHAMPAGNE**  
DEPÓSITO EN SANTANDER:  
Paseo de Pereda, 34

**¡NO BUSQUE USTED MÁS!**  
Procure se encuentre en su taller la  
"ONENA"  
MARCA REGISTRADA, N.º 23.323  
PIEDRA NATURAL SILICEA CLASIFICADA  
PARA AFILAR, BISELAR Y DEMÁS USOS INDUSTRIALES  
En todas las ferreterías, almacenes de maquinaria y Hierros

Correspondencia a ONENA (Fábrica)  
CABEZÓN DE LA SAL (P.C.)  
SANTANDER (ESPAÑA)

## REUMÁTICOS & BAÑOS DE ALGAS & PLAYA CASTAÑEDA (Sardinero)

PARÍS Y BERLÍN  
Grand prix et Medailles d'Or

# BELLEZA

No dejarse engañar y exijan  
siempre esta marca y nombre  
BELLEZA (Registrados)

**DEPILATORIO BELLEZA** Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna.

**Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas**  
A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*; pues, sin *teñirlos*, les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el *ron quina*.

**CREMAS marca BELLEZA** (líquida ó en pasta espumilla). Blanquea, hermosa y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).



**LOCION BELLEZA** Para el cutis. La mujer y el hombre deben emplearla para la juventud natural del rostro y firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con *arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, asperezas, manchas, etc.*, á las 24 horas de usarla la bendicen. Evita el crecimiento del vello. Es inofensiva. Deleitosa perfume.

**TINTURAS WINTER** Marca Belleza. Tiñen en el acto las *canas*. Sirven para el *cabello, barba y bigote*. Se preparan para *rubio, castaño claro, castaño oscuro y negro*. Dan colores tan naturales é inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

**POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos)** Por su calidad superfinísima, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Naturales, Rosados, Rachel claro y Rachel oscuro.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Buenos Aires, Aurelio García, calle Cerrito, 393.—En Habana, droguería de Sarrá.  
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).



## Seguro Triple

La Pistola Automática Remington Modelo 51 es absolutamente segura. No hay peligro de disparo accidental de ninguna clase porque:

1. A fin de hacer un disparo, es necesario que se empuje hacia adentro, el seguro del agarradero automático, empujando la culata

firmemente de la manera acostumbrada, y tirando además del gatillo. Si la pistola se dejara caer accidentalmente, el sacudimiento no podría hacerla disparar.

2. La palanca del seguro que se opera con el dedo pulgar cierra el martillo firmemente. Sería necesario empujar con el pulgar de una manera decisiva e intencional a fin de hacer bajar la palanca a la posición necesaria para disparar.

3. Al sacar el depósito, queda el martillo cerrado automáticamente de tal manera que no podría disparar ningún cartucho que quedare en la cámara.

DESCRIPCION: Calibre, .380; longitud, 6 5/8 de pulgada; grueso, 9/10 de pulgada; peso descargada, 21 onzas; pavonado, negro sin brillo.

Cartuchos: .380 A.P.H. (9 m/m Browning Corto) sin reborde automático "Standard" con bala blindada o de punta blanda.

Capacidad: siete cartuchos en el depósito y uno adicional en la cámara.

El cartucho es el mismo que se usa en otras pistolas automáticas norte-americanas de este calibre.

REMINGTON  
UMC

C-9



REMINGTON ARMS COMPANY INC.  
25 Broadway NUEVA YORK, E. U. A.

## J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16

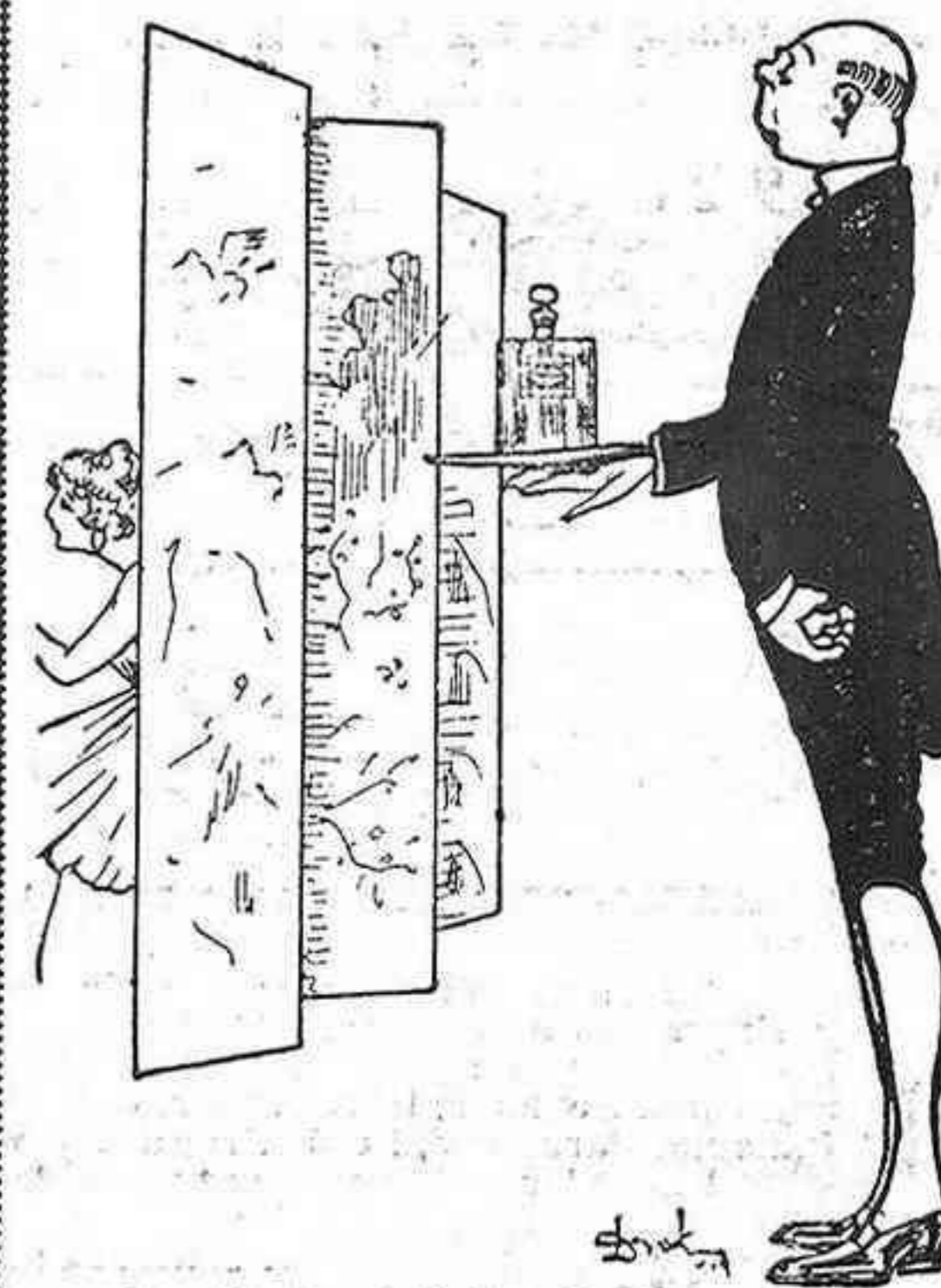


TINTAS  
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE  
**Pedro Closas**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES  
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA  
Despacho: Unión, 21



En la «toilette» de las bellas no debe faltar jamás la Colonia PECA-CURA; pues da la felicidad.

Jabón, 1,50.—Crema, 2,50.—Polvos, 2,50.—  
Agua cutánea, 5,50.—Agua de Colonia, 3,50.  
6, 10 y 16 pesetas, según frasco.—Lociones  
para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES  
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINETA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20.  
Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

COMERCIANTES

Talones para el Comercio, de 100 hojas, numerados y perforados, á 18 ptas. el 100. LA SUD-AMERICANA, Cortes, 550, Barcelona.

## IMPORTANTE

La Dirección de este periódico advierte que no se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos, sin excepción alguna

Al mismo tiempo, hace saber á los colaboradores espontáneos que no se publicarán otros trabajos, tanto literarios como artísticos, que los solicitados

**SENOS**  
Desarrollados, Reconstituidos, Hermoseados, Fortificados con las **Pilules Orientales** el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin perjudicar la salud. Aprobado por las notabilidades medicas.  
J. RATIÉ, Pharm. Paris.  
Un frasco se remite por correo, enviando 7.50 pesetas en libranzas ó giro postal a CEBRIAN y C<sup>o</sup>, Lauria, 26, Barcelona. De venta en Madrid: Gayoso, Arsenal 2; en Barcelona: Oliver, Hospital 2.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á esta Admón., Hermsilla, 57.

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por  
**LA PAPELERA ESPAÑOLA**

# ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

EVITA LA CAIDA DEL PELO  
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO  
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

¡COMERCIANTE! ¡EXPORTADORES-IMPORTADORES! Consulten el:

### ANUARIO DE LA AMÉRICA LATINA

(BAILLY-BAILLIÈRE--RIERA)

EDICIÓN DE 1920-21

Información general (señas) de los que se dedican al Comercio de Importación y Exportación, Industria, Agricultura, Ganadería, Minería y Elemento Oficial en las Repúblicas Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Chile, Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela e Islas Filipinas y de Puerto Rico. Encuadernación en dos tomos de unas 2.700 páginas en junto, conteniendo más de 2.000.000 de datos, doce mapas geográficos y de comunicaciones de colores y los Aranceles de Aduanas de los citados países. Sección de Anuncios

PRECIO DE VENTA EN TODA ESPAÑA: 70 PESETAS  
FRANCO DE PORTES CONTRA ENVÍO DE FONDOS

Editores: Anuarios Bailly-Baillière y Riera Reunidos, S. A.  
Consejo de Ciento, 240.—BARCELONA :: Telégrafo y Cables: «Anuarios»  
Agencia en Madrid: Núñez de Balboa, 21; Casa Editorial Bailly-Baillière

## BALNEARIO DE LIÉRGANES (Santander)

Estas aguas son el único tratamiento eficaz para los catarros de la nariz, bronquios, pulmón y en la predisposición á ellos, así como en los cólicos nefríticos y arenillas.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la  
**LIBRERÍA DE SAN MARTÍN**  
**PUERTA DEL SOL, 6 MADRID**

IMPRESA DE «PRENSA GRÁFICA», HERMOSILLA, 57, MADRID

## Concurso Kodak

ESCENAS DEL VERANEO

10.000 PESETAS DE  
PREMIOS EN METÁLICO

OFRECEMOS CIENTO PREMIOS EN METÁLICO  
TENIENDO UN VALOR TOTAL DE 10.000 PESETAS  
A LOS AFICIONADOS O DEBUTANTES QUE NOS  
ENVÍEN LAS FOTOGRAFÍAS MÁS INTERESANTES DE  
ESCENAS DEL VERANEO

EL CONCURSO ES LIBRE, NO DEJE USTED  
DE TOMAR PARTE, Y PODRÁ GANAR EL PRI-  
MER PREMIO DE 2.500 PESETAS O CUAL-  
QUIERA DE LOS 99 RESTANTES

ABIERTO HASTA EL 15 DE OCTUBRE

49 premios reservados a los debutantes exclusivamente.

Insistimos en que no se trata de un Con-  
curso de fotografía, propiamente dicho, en  
el cual los premios son designados a las fo-  
tografías más artísticas. En este Concurso,  
desde el aficionado al debutante más inex-  
perto, pueden pretender al primer premio.



Pida usted más detalles  
y condiciones a cualquier  
casa de material fotográ-  
fico, o a

**Kodak, S. A.**

PUERTA DEL SOL, 4  
MADRID

FERNANDO, 3  
BARCELONA

Vacaciones sin Kodak son vacaciones perdidas.

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS